

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DEPARTAMENTO DE DRAMA

EL ABANICO DE LADY WINDERMERE

de

Oscar Wilde

PRIMER ACTO

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

ESCENARIO: Saloncito en la residencia de Lord Windermere, en Carlton House Terrace. Puertas en el centro y a la derecha. Escritorio con libros y revistas a la derecha. Sofá con mesita para té a la izquierda. Ventana que abre sobre la terraza. Mesa a la derecha. Delante de esta mesa, Lady Windermere, de pie, está arreglando unos manojos de rosas en un florero azul.

PARKER.... (ENTRANDO) ¿Recibe Su Señoría esta tarde?

LADY WINDERMERE... Si. ¿Quién ha venido?

PARKER.... Lord Darlington, Su Señoría

LADY WINDERMERE.. (VACILA UN INSTANTE) Hágalo pasar. Y estoy en casa para todo el que venga.

PARKER..... Bien, Su Señoría (MUTIS POR EL FORO)

LADY WINDERMERE.... Más vale que lo vea antes de la cena. Me alegro de que haya venido.

PARKER.... (VUELVE, ANUNCIANDO) Lord Darlington.

LORD DARLINGTON.. ¿Cómo está, Lady Windermere?

LADY WINDERMERE.. ¿Cómo le va a usted, Lord Darlington? No puedo darle la mano, la tengo mojada por las rosas. ¿No son hermosas? Me las trajeron esta mañana de Selby.

LORD DARLINGTON.. Son magníficas. (VE QUE HAY UN ABANICO SOBRE LA MESA) ¿Qué abanico más precioso! ¿Me permite mirarlo de cerca?

LADY WINDERMERE... Con mucho gusto. Bonito, ¿verdad? Mire, hasta lleva mi nombre grabado. Es un regalo de cumpleaños que me hizo mi esposo. ¿Sabía usted que hoy es el día de mi cumpleaños?

LORD DARLINGTON.. Lo ignoraba. ¿De modo que hoy es su cumpleaños?

LADY WINDERMERE.. Si. Y con la agravante de que hoy llego a mayor de edad. Un día de verdadera importancia en mi vida, ¿no es cierto? Ese es también el motivo de la recepción que doy esta noche. Pero tome usted asiento. (SIGUE ARREGLANDO LAS FLORES)

LORD DARLINGTON.. Ojalá hubiera sabido que usted cumple años hoy, Lady Windermere. Habría cubierto toda la calle, frente a su casa, con flores, para que pusiera sus piecitos sobre ellas. Para eso existen las flores, para que usted las pise. (BREVE SILENCIO)

LADY WINDERMERE... Lord Darlington, anoche, en la fiesta en el Ministerio de Relaciones Exteriores, me hizo usted enojar. Temo que hoy repita la hazaña.

LORD DARLINGTON.. ¿Yo, Lady Windermere? (ENTRA PARKER SEGUIDO DE UN SIRVIENTE QUE TRAE LA DANDEJA CON EL SERVICIO DE TE)

LADY WINDERMERE.. Déjelo Allí, Parker. Así está bien. (SE SECA LAS MANOS CON SU PAÑUELITO Y SE SIENTA FRENTE A LA MESITA DE TE) ¿Viene usted, Lord Darlington? (PARKER HACE MUTIS)

LORD DARLINGTON.. (ACERCA SU SILLA A LA MESITA) Estoy desesperado, Lady Windermere. Por favor, explíqueme en qué he faltado para merecer su desagrado.

LADY WINDERMERE.. Lo que usted hizo, es dirigirme cumplidos toda la noche.

ECT

1182148

11/24/08

LORD DARLINGTON... Es el tributo que pago a la hermosura. Y es lo único que da gusto pagar, y lo único que se puede pagar hoy que nadie tiene dinero. (LO DICE SONRIENDOSE)

LADY WINDERMERE.. (MENEANDO LA CABEZA) No, si yo habbo en serio. No se ría usted, estoy muy seria. A mí no me gusta escuchar cumplidos y no comprendo tampoco cómo puede imaginarse un caballero que agrada a una señora diciéndole una serie de cosas que ni él mismocree.

LORD DARLINGTON.. Ah, pero yo sí que creo todo cuanto le he dicho! (TOMA LA TAZA DE TE QUE ELLA LE OFRECE)

LADY WINDERMERE.. (EN TONO GRAVE) Espero que no sea así. Me disgustaría tener que reprenderlo, Lord Darlington. Usted sabe que lo estimo de veras. Pero dejaría de estimarlo si tuviera que creer que es usted uno del montón. Usted es mejor que la mayor parte de los hombres, pero a veces me parece que se quiere hacer peor de lo que es.

LORD DARLINGTON.. Todos tenemos nuestras pequeñas vanidades, Lady Windermere.

LADY WINDERMERE.. (TODAVIA SENTADA) Pero usted parece que hace de eso su especialidad. ¿Por qué?

LORD DARLINGTON.. (TAMBIEN SENTADO TODAVIA) Ah, hoy en día hay tantas personas de la sociedad que se dan aires de buenas, que a mí me parece más bien una prueba de carácter modesto y apacible si uno pretende ser malo. Además, tengo que explicarle: si uno tiene la pretensión de pasar por bueno, el mundo en general lo toma muy en serio. En cambio, si uno insiste en ser tenido por malo, no le pasa tal cosa. Es la estupidez asombrosa del optimismo.

LADY WINDERMERE.. Entonces, ¿usted no quiere pasar por serio, Lord Darlington?

LORD DARLINGTON.. No, a los ojos de los demás. ¿Quiénes son las personas que el vulgo toma en serio? Toda la gente aburridora, desde los obispos hasta los necios. Pero sí me gustaría que usted me tomara en serio, Lady Windermere, usted antes que nadie en la vida.

LADY WINDERMERE.. Y yo, ¿por qué?

LORD DARLINGTON.. (DESPUES DE UNA CORTA VACILACION) Porque desearía ~~que~~ que fuéramos grandes amigos. Consienta usted en ello. Puede ser que algún día le haga flata un amigo.

LADY WINDERMERE.. ¿Por qué dice eso?

LORD DARLINGTON.. Oh!, porque todos necesitamos a veces tener amigos.

LADY WINDERMERE.. Pues yo creo que ya somos muy buenos amigos, Lord Darlington Y podemos seguir siéndolo, mientras usted no.....

LORD DARLINGTON.. ¿Mientras yo qué?

LADY WINDERMERE.. Mientras usted no eche a perder esa amistad, diciéndome cosas extravagantes. Usted cree que soy una puritana, me lo imagino. Pues bien, yo tengo algo de puritana. Es el resultado de mi educación, y me felicito de ello. Mi madre murió cuando yo era todavía una niña muy pequeña. Siempre viví en compañía de mi tía Julia, la hermana mayor de mi padre. Fué severa conmigo, pero me enseñó lo que el mundo va olvidando: la diferencia entre el bien y el mal. Ella no admitía términos medios, ni yo tampoco.

LORD DARLINGTON.. Mi estimada Lady Windermere!...

LADY WINDERMERE... (RECOSTANDEOSE EN EL RESPALDAR DEL SOFA) Usted ahora piensa que soy anticuada. Pues bien, lo soy. Y créame que me pesaría estar a la altura de los tiempos modernos.

LORD DARLINGTON.. ¿Usted cree que los tiempos que corren son muy malos?

LORD DARLINGTON... Sí que lo digo. Lo digo, porque así lo siento, porque así me parece.

PARKER..... (ENTRANDO POR LA PUERTA CENTRAL) Los obreros desean saber, Señoría, si deben colocar las alfombras en la terraza para esta noche.

LADY WINDERMERE.. ¿Qué cree usted, Lord Darlington: lloverá esta noche?

LORD DARLINGTON.. ¿Llover el día de su cumpleaños? No faltaba más!

LADY WINDERMERE.. Que coloquen las alfombras, Parker. (MUTIS DE PARKER)

LORD DARLINGTON.. (AUN SENTADO) Entonces usted cree - naturalmente, lo que voy a decir es sólo una hipótesis - , usted cree que en el caso de un matrimonio novel, digamos casado desde hace un par de años, si el marido de repente se hace muy amigo de una mujer de... bueno, digamos de una reputación más que dudosa, y la visita asiduamente, y almuerza con ella, y paga, probablemente, sus deudas, ¿usted cree, entonces, que la esposa no debe tratar de consolarse?

LADY WINDERMERE.. (FRUNCIENDO EL CEÑO) ¿Consolarse?

LORD DARLINGTON... Sí. Yo creo que debe, que tiene el derecho de hacerlo.

LADY WINDERMERE.. ¿De modo que, porque el marido es un miserable, la señora también debe serlo?

LORD DARLINGTON... Miserable es una palabra terrible, Lady Windermere.

LADY WINDERMERE.. Más terrible es el ejemplo que usted pone, Lord Darlington.

LORD DARLINGTON.. ¿Sabe usted que voy creyendo que las personas buenas hacen mucho daño en este mundo? Seguramente el peor daño que causan es que le dan una importancia tan extraordinaria al mal. Es absurdo dividir la gente en buena y mala. La gente o es simpática o es antipática. Yo me pongo del lado de los simpáticos, y usted, Lady Windermere, no puede menos que formar en sus filas.

LADY WINDERMERE... Vamos, Lord Darlington. (SE LEVANTA Y PASA POR DELANTE DE EL, A LA DERECHA) Quédese sentado, sólo voy a terminar el arreglo de mis flores. (SE DIRIGE A LA MESA)

LORD DARLINGTON.. (LEVANTÁNDOSE TAMBIÉN Y APARTANDO SU SILLA) Y debo decir que usted es muy poco indulgente para con los tiempos modernos, Lady Windermere. Admito, sin embargo, que se puede decir mucho en contra de ellos. Así, por ejemplo, la mayor parte de las mujeres hoy en día son muy interesadas.

LADY WINDERMERE.. No hablemos de ellas.

LORD DARLINGTON.. Bueno, dejando aparte a la gente mercenaria, que, naturalmente, es tremenda, vamos a otra pregunta: ¿Cree usted que una mujer que ha cometido lo que el mundo ha dado en llamar una falta, no debe ser perdonada nunca?

LADY WINDERMERE.. (DE PIE AL LADO DE LA MESA) Mi opinión es ésa.

LORD DARLINGTON.. ¿Y los hombres? ¿Opina usted que para ellos deben regir las mismas leyes que para las mujeres?

LADY WINDERMERE.. Sin duda alguna.

LADY WINDERMERE... ¿De quién me está hablando, Duquesa?

DUQUESA BERWICK.... De la Señora de Erlynne.

LADY WINDERMERE.. ¿De la Señora de Erlynne? Nunca oí nombrarla. ¿Y qué tiene que ver conmigo?

DUQUESA BERWICK... Pobrecita! Agata, tesoro!

LADY AGATA..... ¿Qué, mamá?

DUQUESA BERWICK... ¿No te gustaría pasar a la terraza para ver cómo se pone el sol?

LADY AGATA..... Bueno, mamá. (SALE POR LA PUERTA BALCON)

DUQUESA BERWICK... Buena chica. Y le gustan tanto las puestas de sol...! Indicio de un gusto refinado, ¿no es verdad? Al fin y al cabo, no hay como la Naturaleza, ¿no le parece?

LADY WINDERMERE... ¿Pero qué pasa? ¿Por qué me habla usted de esa persona, Duquesa?

DUQUESA BERWICK... ¿Pero será posible que no sepa nada? Le aseguro que todos lo sentimos muchísimo. Anoche, sin ir más lejos, en casa de Lady Jansen, todo el mundo hacía comentarios, diciendo que parece mentira que justamente un Lord Windermere, tan luego Lord Windermere, se portara de tal manera.

LADY WINDERMERE.. ¿Cómo? ¿Mi esposo? ¿Qué tiene que ver él con una mujer de esa laya?

DUQUESA BERWICK... Efectivamente, yo también me lo pregunto. El la visita a cada momento, se queda horas enteras, y mientras él se encuentra allí, ella no está visible para nadie. No es que vayan muchas señoras a visitarla, pero tiene un montón de relaciones masculinas, todas de mala reputación - especialmente mi propio hermano, de quien acabo de hablarle - y eso hace la cosa más fea en el caso de Windermere. Nosotras todas lo teníamos por un marido modelo, pero me temo que ya el asunto no admite ninguna duda. Ahí están mis sobrinitas - usted conoce a las chicas de Saville, ¿No es cierto? -, unas criaturas buenas si las hay, caseras, algo vulgares tal vez, pero qué corazón!; bueno, ellas están siempre en la ventana, haciendo labores finas, toda clase de objetos absurdos para los pobres, lo que me parece un rasgo muy noble en ellas en estos tiempos de socialismo de socialismo. Y esa terrible mujer, pues, ha tomado un departamento en la calle Cruzon, justamente enfrente de mis sobrinas, y eso que es una calle tan distinguida! No sé de veras adónde irá a parar todo esto. Y me contaron que Windermere va allá cuatro y cinco veces todas las semanas; lo vieron, tienen que verlo a la fuerza, no no pueden evitarlo, y aunque ellas nunca hablan mal de nadie y menos se hacen eco de escándalos, bueno, pues, esto se lo cuentan a todo el mundo. Y lo peor de todo es que esa mujer debe haberle sacado una fortuna a alguien, porque, según parece, no tenía nada que valiera la pena cuando vino a Londres, hace seis meses, y ahora posee esa hermosa casa en Mayfair, y conduce su coche tirado por un par de caballitos todas las tardes en el Parque, y todo, bueno, todo desde que lo conoció al pobre Windermere.

LADY WINDERMERE.. Oh! No es posible, no puedo creerlo!

DUQUESA BERWICK... Pero es la pura verdad, querida. Todo Londres está enterado. Por eso me pareció que sería mejor contárselo yo y darle el consejo de llevarse a Windermere, inmediatamente, a Hamburgo o a Aix, donde él tendrá cómo divertirse, mientras que usted podrá vigilarlo constantemente. Yo le aseguro, querida, que, cuando recién casada, en muchas ocasiones tuve que fingirme enferma y me vi obligada a tomar toda clase de aguas minerales de un gusto abominable, sólo para poder llevármelo a Derwick. Aunque tengo que reconocer que jamás hizo regalos muy cuantiosos a nadie. Eso no se lo permiten sus altos principios morales!

LADY WINDERMERE... (INTERRUMPIENDO) Duquesa, Duquesa, es imposible!
(LEVANTÁNDOSE Y CAMINANDO NERVIOSAMENTE POR EL ESCENARIO)
Hace sólo dos años que estamos casados! Nuestro hijo no
tiene más que seis meses! (SE DESPLOMA EN UNA SILLA)

DUQUESA BERWICK.. Preciosidad de niño! ¿Cómo está el tesorito? ¿Es varón
o mujer? Espero que sea lo último; ah!, no, ya recuerdo,
es varón! Qué lástima! Los varones son tan malitos... Mi
hijo es excesivamente inmoral. Si le dijera a qué horas
suele regresar a casa, usted no me lo creería. Y sólo hace
pocos meses que vino de la Universidad de Oxford. Yo, de
veras, no sé lo que les enseñan allí a los estudiantes.

LADY WINDERMERE.. ¿Entonces, todos los hombres son malos?

DUQUESA BERWICK... Oh!, sí!, querida, todos sin excepción, sin ninguna ex-
cepción. Y ni con el tiempo se vuelven buenos. Son como
el zorro: pierden el pelo, pero no las mañas

LADY WINDERMERE.. Windermere y yo nos casamos por amor.

DUQUESA BERWICK.. Ah!, sí, todos empezamos por eso. Si yo lo acepté a
Berwick fué porque continua a incesantemente me amenazaba
con suicidarse, y, antes que pasara el primer año, helo aquí
que no hacía más que seguir a cuanta falda se le ponía de-
lante, de todo color, de toda forma, de toda clase. Tan
es así, que aun estábamos en nuestra luna de miel cuando lo
sorprendí haciendo guiños a mi doncella, una muchacha linda
y respetable. La despedí en el acto, sin darle un certi-
ficado. No, ahora recuerdo, se la endosé a mihermana; el
pobre Jorge, sumarido, es tan miope, que pensé que no tendría
consecuencias. Pero, por desgracia, las tuvo; fué un
asunto de los más desagradables. (SE LEVANTA) Y ahora,
mi querida niña, tengo que irme, porque estamos invitadas a
cenar. Y tome mi consejo, no se aflija demasiado por este
exxxx pequeño extravío de Windermere. Lléveselo al extran-
jero, y ya volverá a sus brazos.

LADY WINDERMERE.. ¿Volver a mis brazos?

DUQUESA BERWICK... Sí, querida; estas mujeres malvadas nos roban a nuestros
esposos, pero ellos siempre vuelven, un poquito averiados,
por supuesto. Y no le haga ninguna escena; a los hombres
les disgustan las escenas.

LADY WINDERMERE.. Ha sido muy amable de su parte, Duquesa, al venir aquí a
contarme todo eso. Pero no puedo creer que mi marido me
sea infiel.

DUQUESA BERWICK... Pobre hija mía! Así fuí yo también en un tiempo. Pero
ahora sé que todos los hombres son monstruos. (LADY
WINDERMERE TOCA EL TIMBRE) Lo único que podemos hacer es
alimentar bien a esos miserables. A veces hasta una buena
cocinera para conseguir un resultado asombroso, y sé que
usted tiene una de primera. Pero mi queridísima Margarita,
no vaya a llorar!

LADY WINDERMERE..... No tenga cuidado, Duquesa; yo no lloro nunca.

DUQUESA BERWICK.... Eso está bien, querida. Llorar es el recurso de las
mujeres sin atractivos, pero la ruina de las bonitas. Agata,
tesoro!

LADY AGATA.... ¿Qué, mamá? (QUEDA DE PIE DETRAS DE LA MESA)

DUQUESA BERWICK... Ven a decirle adiós a Lady Windermere y a darle las
gracias por su amable acogida. (SE DA VUELTA NUEVAMENTE)
Y a propósito, le agradecería que mandara una invitación al
Señor Hopper; es ese joven rico australiano, que está en
basa de todos en este momento. Su padre amasó una gran for-
tuna vendiendo no sé qué clase de alimentos en tarros re-
dondos, algo muy sabroso, tengo entendido; creo que es eso q
que los sirvientes se resisten siempre a comer. Pero el hijo
es muy interesante. Me da el corazón que se siente atraído

DUQUESA BERWICK... (Contd).. por la charla inteligente de Agata. Naturalmente, lamentaríamos tener que entregarla, pero yo opino que una madre que no está dispuesta a desprenderse de una hija cada temporada, no sabe realmente lo que es amor maternal. Vendremos esta noche, querida. (PARKER ADRE LA PUERTA) Y acuérdate de mi consejo: llévalo al pobre hombre fuera de la ciudad en seguida, es la única medida que conviene tomar. Adiós nuevamente; ven, Agata. (SALEN LA DUQUESA Y LADY AGATA)

LADY WINDERMERE.. Oh, qué horrible! Ahora me doy cuenta de lo que quiso decir Lord Darlington con su ejemplo de la pareja casada no haceni dos años. Oh, pero no puede ser cierto! Ella habló de enormes sumas de dinero que se le habían pagado a esa mujer. Sé dónde Arturo guarda su libro de cuentas bancarias, en uno de los cajones del escritorio. Podría cerciorarme. Y lo haré. (ADREK UN CAJON) No, es algún error monstruoso! (SE LEVANTA Y SE ALEJA DEL ESCRITORIO) Un escándalo estúpido! El me ama a mi, es a mí a quien ama! Pero, ¿por qué no revisar? Yo soy su mujer, tengo el derecho de saber. (VUELVE AL ESCRITORIO, SACA EL LIBRO Y EXAMINA SUS PAGINAS UNA POR UNA. SE VA DIBUJANDO UNA SONRISA EN SU ROSTRO Y DA UN SUSPIRO DE ALIVIO) Sí, yo estaba segura; no hay ni una palabra de verdad en toda esa ridícula historia! (VUELVE A DEJAR EL LIBRO EN SU LUGAR. AL HACERLO, TIENE UN SOBRESALTO Y EXTRAE OTRO LIBRO) Un segundo libro, particular, cerrado! (TRATA DE ABRIRLO, SIN PODERLO CONSEGUIR. VE UN CORTAPAPELES Y CON EL ABREEL ENVOLTORIO. EMPIEZA A LEER LA PRIMERA PAGINA) "Señora de Erlyne... 600; Señora de Erlyne... 700; Señora de Erlyne... 400" Oh!, entonces era verdad, era verdad. Qué horror!" (TIRA EL LIBRO AL SUELO. ENTRA LORD WINDERMERE)

LORD WINDERMERE.. Bueno, querida, ¿llegó el abanico? (PASA AL CENTRO DEL LADO DERECHO, Y VE EL LIBRO) Margarita, abriste mi libro de cuentas bancarias! No tienes derecho a hacer eso.

LADY WINDERMERE.. Ah!, ¿te parece mal que te haya descubierto?

LORD WINDERMERE.. Lo que me parece mal es que una mujer esté espiando los asuntos de su marido.

LADY WINDERMERE.. Yo no espí. No sabía nada de la existencia de esa mujer; hasta hacemedía hora. Alguien que me tiene lástima tuvo la amabilidad de contarme lo que Londres entero sabe: tus diarias visitas a la calle Cruzon, tu loca pasión, las enormes sumas que disipas con esa mujer. (PASA A LA IZQUIERDA)

LORD WINDERMERE... Margarita, no hables así de la Señora de Erlyne; no sabes qué injusticia cometes.

LADY WINDERMERE.. (VOLVIENDOSE HACIE EL) Estás muy celoso del honor de la Señora de Erlyne. Ojalá hubieras defendido tanto el mío!

LORD WINDERMERE.. Tu honor está incólume, Margarita. No creerás por un momento que... (PONE EL LIBRO EN SU LUGAR)

LADY WINDERMERE.... Yo creo que estás gastando tu dinero en una forma muy curiosa. Eso es todo. Oh!, no vayas a pensar que a mí me interesa el dinero. Por lo que a mí me toca, puedes tirar todo el que tenemos. Pero lo que sí me interesa y me lastima es que tú, que me has amado, y que me has enseñado a amarte, hayas sacrificado el amor que se da al amor que se vende. Oh, es horrible! (SE DEJA CAER EN EL SOFA) Y yo soy la que se siente envilecida, tú no sientes nada. Yo me siento enlodada, ensuciada. No te puedes imaginar qué monstruosos me parecen ahora los últimos seis meses; cada beso que me diste es como una mancha para mí.

LORD WINDERMERE.. (ACERCANDOSE) No digastales cosas, Margarita. No he amado en el mundo a nadie más que a tí.

LADY WINDERMERE.. (SE PONE DE PIE) ¿Quién es esa mujer, entonces? ¿Por qué el pusiste casa?

LORD WINDERMERE... No le puse casa.

LADY WINDERMERE... Le diste el dinero para instalarse, lo que viene a ser lo mismo.

LORD WINDERMERE.. Margarita, lo que yo sé decir de la Señora de Erlynne....

LADY WINDERMERE... ¿Existe un Señor Erlynne o es un mito?

LORD WINDERMERE.. Su marido murió hace muchos años, ella está sola en el mundo.

LADY WINDERMERE.. ¿No tiene parientes?

LORD WINDERMERE... Ninguno.

LADY WINDERMERE... O por lo menos no son curiosos, ¿no es cierto?

LORD WINDERMERE.. Margarita, te estaba diciendo - y te ruego me escuches - que lo único que yo sé decir de la Señora de Erlynne es que, desde que yo la conozco, su conducta ha sido intachable. Si hace años....

LADY WINDERMERE.. (APARTÁNDOSE) No necesito detalles acerca de su vida.

LORD WINDERMERE.. No pienso darte detalles de su vida. Sólo te digo esto: la Señora de Erlynne en un tiempo era agasajada, amada, respetada. Es de buena cuna, tenía una posición prominentemente, perdió todo, lo tiró, si prefieres. Esto hace las cosas más amargas. Las desgracias se dejan sobrellevar, vienen de afuera, son accidentes. Pero sufrir las consecuencias de las propias faltas, ah!, eso es un remordimiento para toda la vida. Y de eso hace veinte años. Ella era poco más que una niña entonces. Había sido esposa aun por menos tiempo que tú.

LADY WINDERMERE.. Ella no me interesa para nada... y... tú no debes nombrar a esa mujer y a mí juntas. Es una falta de tacto. (SE SIENTA AL ESCRITORIO)

LORD WINDERMERE.. Margarita, tú podrás salvar a esa señora. Ella desea volver a entrar en sociedad y necesita tu ayuda. (VA HACIA ELLA)

LADY WINDERMERE... Mi ayuda!

LORD WINDERMERE... Sí, la tuya.

LADY WINDERMERE... Qué cínica! (UNA PAUSA)

LORD WINDERMERE.. Margarita, vien a pedirte un gran favor, y todavía te lo pido, aunque tú hayas descubierto lo que yo no quería que supieras nunca: que yo le entregué una fuerte suma de dinero a la Señora de Erlynne. Te pido que la invites a nuestra fiesta de hoy.

LADY WINDERMERE.. Estás loco! (SE LEVANTA)

LORD WINDERMERE... Te lo ruego. Puede ser que la gente murmure de ella; sí, es verdad que lo hacen, pero son habladurías nada más; no pueden aducir ningún hecho concreto en su contra. La reciben en muchas partes, tal vez no en las casas que tú frecuentas, pero sí en casas donde van señoras que pertenecen a lo que hoy día se llama la buena sociedad. Eso no le basta. Quiere que la recibas tú siquiera una vez.

LADY WINDERMERE... ¿Cómo un triunfo para ella, supongo?

LORD WINDERMERE.. No, sino porque sabe que tú eres buena, y que si tú la recibes tendrá más facilidades de entrar en otras casas y de vivir más feliz y tranquila. No pide que intimes con ella. ¿No quieres ayudar a una mujer que trata de recuperar su posición de antaño?

LADY WINDERMERE.. No! Si una mujer está arrepentida de verdad, no puede desear el volver a entrar en una sociedad que ha causado.

LORD WINDERMERE.. Te lo suplico.

LADY WINDERMERE.. (DIRIGIENDOSE A LA PUERTA) Me voy a vestir para la cena, y no vuelvas a hablarme del asunto. (VOLVIENDO HACIA EL) Arturo, te figuras que, porque no tengo padre ni madre, y estoy sola en el mundo, puedes tratarme como quieras. Pero estás equivocado; tengo amigos, muchos amigos.

LORD WINDERMERE.. Margarita, estás hablando con ligereza y con poco juicio. No quiero discutir contigo, pero insisto en píderte que invites a la señora de Erlyne para esta noche

LADY WINDERMERE.. Ni pensarlo. (SE VA)

LORD WINDERMERE... ¿Te niegas?

LADY WINDERMERE.. Absolutamente,

LORD WINDERMERE... Oh! Margarita, hazlo por mí. Es su última esperanza!

LADY WINDERMERE.. Y a mí, ¿qué me importa?

LORD WINDERMERE.. Qué crueles son las mujeres buenas!

LADY WINDERMERE... Qué débiles son los hombres malos!

LORD WINDERMERE.. Margarita! Ningún hombre merece la mujer que ha tocado en suerte - es muy cierto - , pero no pensarás que no te merezca nunca. Oh, la sola suposición es monstruosa!

LADY WINDERMERE.. ¿Y por qué serías tú distinto de los demás? Me dicen que no hay apenas un marido en todo Londres que no malgaste su existencia en alguna pasión vergonzosa.

LORD WINDERMERE.. Yo no soy ninguno de ellos!

LADY WINDERMERE.. De eso no estoy segura!

LORD WINDERMERE.. En tu fuero interno estás convencida. Pero no agrandes el abismo entre nosotros. Dios sabe que los últimos minutos nos han distanciado demasiado ya. Siéntate y escribe la tarjeta de invitación.

LADY WINDERMERE.. Nadie ni nada en el mundo me obligará a hacer eso.

LORD WINDERMERE.. (VENDO AL ESCRITORIO) Entonces lo haré yo. (TOCA EL TIMBRE, SE SIENTA Y ESCRIBE)

LADY WINDERMERE... ¿Tú vas a invitar a esa mujer?

LORD WINDERMERE... Sí. (PAUSA. ENTRA PARKER) Parker!

PARKER.... ¿Su Señoría? (VA HACIA EL CENTRO DEL ESCENARIO)

LORD WINDERMERE.. Haga llegar esta esquila a la Señora de Erlyne, calle Curzon número 84 A (LE ENTREGA LA NOTA A PARKER) No hay contestación. (MUTIS DE PARKER POR EL FORO)

LADY WINDERMERE... Arturo, si esa mujer viene acá la insultaré!

LORD WINDERMERE... No hables así, Margarita

LADY WINDERMERE... Es lo que voy a hacer.

LORD WINDERMERE.. Si tú hicieras eso no habría ni una sola mujer en Londres que no te tuviera lástima.

LADY WINDERMERE.. No habrá ni una sola mujer buena en Londres que no me aplaudiera. Somos demasiado condescendientes. Hay que dar una lección. Yo lo haré esta noche. (TOMANDO EL ABANICO EN SU MANO) Mira: éste es el abanico que me trajiste hoy; es tu regalo de cumpleaños. Pues bien, si esa mujer pisa mi casa, le voy a cruzar la cara con esta abanico.

LORD WINDERMERE.. Margarita, no es posible que hagas semejante cosa!

LADY WINDERMERE.. Tú no me conoces todavía! (ENTRA PARKER) Parker!

PARKER..... ¿Su Señoría?

LADY WINDERMERE.. Voya tomar la comida en mi aposento. Oh más bien, no voy a cenar. Tenga todo preparado para las diez y media. Además, Parker, cuando anuncie a los huéspedes, acuérdesese de pronunciar sus nombres en forma bien clara. A veces habla usted tan ligero, que no los entiendo. Tengo mucho interés en oír los nombres bien claros para que no haya confusión alguna. ¿Me ha entendido, Parker?

PARKER..... Sí, Su Señoría.

LADY WINDERMERE.. Está bien. (PARKER SALE. HABLANDO A LORD WINDERMERE)
Arturo, si esa mujer viene, te advierto....

LORD WINDERMERE.. Margarita, vas a echar a perder nuestra vida!

LADY WINDERMERE.. ¿Nuestra vida? Desde este momento me considero desligada de tí. Pero si deseas evitar un escándalo público, escríbele inmediatamente a esa mujer y dile que le prohibo venir aquí.

LORD WINDERMERE.. no lo haré. No puedo. Ella debe venir!

LADY WINDERMERE... Entonces haré lo que te dije. (SE DIRIGE A LA DERECHA)
Tú no me dejas otra solución. (SALE POR LA DERECHA)

LORD WINDERMERE... (LLAMANDOLA) Margarita! Margarita! (UNA PAUSA)
Dios mío! ¿Qué hago? Yo no puedo decirle quién es esa mujer en realidad. La vergüenza la mataría. (SE DESPLOMA EN UNA SILLA Y ESCONDE LA CARA EN LAS MANOS)

ACTO SEGUNDO

Salón en casa de Lord Windermere. A la derecha, unos escalones y una puerta, que conducen a la sala de baile, donde toca una orquesta. A la izquierda, otra puerta con escalones, que da acceso a una terraza iluminada. Palmeras, flores y una gran profusión de luz. El salón está lleno de invitados. Lady Windermere hace los honores de la casa.

DUQUESA DE BERWICK... (EN LA PARTE ALTA) Me extraña que Lord Windermere no esté. El señor Hopper también llega tarde. ¿Le reservaste esos cinco bailes, Agata? (DESCIENDE LOS ESCALONES)

LADY AGATA.... Sí, mamá.

DUQUESA BERWICK.. (QUE HA TOMADO ASIENTO EN EL SOFA) A ver tu "carnet" de baile. Estoy contenta por que Lady Windermere ha vuelto a implantar la costumbre de los "carnets." Constituyen la única seguridad para una madre. Ay, pobre inocente! (BORRA DOS NOMBRES) Ninguna chica que se estime debería bailar nunca con tales segundones. No es cierto! Los dos últimos números, no los bailes; puedes pasar ese rato en la terraza en compañía del Señor Hopper. (ABANICÁNDOSE) El aire es muy agradable allí.

LADY AGATA. Bueno, mamá. (ENTRAN EL SEÑOR DUMBY Y LADY PLYMDALE; VINIENDO DE LA SALA DE BAILE)

PARKER..... (ANUNCIANDO) La señora Cowper de Cowper, Lady Stutfield, Sir James Royston, el Señor Guido Berkeley. (TODOS ESTOS ENTRAN EN EL ORDEN MENCIONADO)

DUMBY..... Buenas noches, Lady Stutfield. Si no me equivoco, ¿este es el último baile de la temporada?

LADY STUTFIELD... Creo que sí, Señor Dumby. Fue una temporada encantadora, ¿verdad?

DUMBY..... Más que encantadora. Buenas noches, Duquesa. Si no me equivoco, ¿este es el último baile de la temporada?

DUQUESA BERWICK... Creo que sí, señor Dumby. Y qué temporada más aburrida, fué, ¿verdad?

DUMBY.....Terriblemente aburrida, terriblemente aburrida.

SRA. COPWER..... Buenas noches, Señor Dumby. ¿Cree que éste ha de ser el último baile de la temporada?

DUMBY..... Me parece que no. Probablemente habrá dos más. (SE DIRIGE A LADY PLYMDALE)

PARKER..... El señor Rufford, Lady Jedburgh, y la Señorita Graham, el señor Hopper. (ENTRAN EN EL MISMO ORDEN)

HOPPER..... ¿Cómo está, Lady Windermere? ¿Cómo está usted, Duquesa? (SE INCLINA ANTE LADY AGATA)

DUQUESA BERWICK... Mi estimado señor Hopper: merece usted un elogio al venir tan temprano. Todos sabemos cuán poco tiempo le dejan sus ocupaciones.

HOPPER.... Londres es una ciudad encantadora. La sociedad aquí es mucho menos exclusiva que en Sidney.

DUQUESA BERWICK... Es que sabemos apreciarlo a usted en su debido valor, señor Hopper. Ojalá hubiera muchos como usted! La vida sería mucho más agradable. Debe saber, señor Hopper, que mi querida Agata y yo nos interesamos mucho por Australia. Debe ser interrsantísima, con todos esos simpáticos canguritos volando por el aire. Agata buscó su patria en el mapa. Qué forma curiosa que tiene! Parece un gran cajón. Pero es un país muy joven todavía, ¿verdad?

HOPPER..... Yo creo que fué formado al mismo tiempo que los demás.

DUQUESA BERWICK... Qué inteligente es usted, Señor Hopper! La suya es una inteligencia muy personal, completamente fuera de lo común. Bueno, no quiero retenerlo por más tiempo.

HOPPER.... Pero... me hubiera gustado tanto poder bailar con Lady Agata, Duquesa....

DUQUESA BERWICK... Espero que tendrá algún baile libre todavía. ¿Tienes alguna pieza libre, Agata?

LADY AGATA... Sí, mamá.

DUQUESA BERWICK... ¿La próxima?

LADY AGATA.... Sí mamá.

HOPPER..... ¿Me permite? (LADY AGATA ASIENTE)

DUQUESA BERWICK.. Cuidemela mucho a mi pequeña charlatana, señor Hopper!
(LADY AGATA Y EL SR. HOPPER SE ALEJAN. ENTRA LORD WINDERMERE POR LA IZQUIERDA)

LORD WINDERMERE... Margatira, tengo que hablarte.

LADY WINDERMERE... Dentro de un momento. (LA MUSICA DEJA DE TOCAR)

PARKER.... ANUNCIANDO) Lord Augusto Lorton (ENTRA LORD LORTON)

LORD AUGUSTO... Buenas, noches, Lady Windermere.

DUQUESA BERWICK... Sir James, ¿tendría usted la bondad de llevarme a la sala de baile? Augustocené con nosotros, y por hoy ya he contemplado bastante a mi queridísimo Augusto. (SIR JAMES ROYSTON OFRECE SU BRAZO A LA DUQUESA Y LA CONDUCE A LA SALA DE BAILE)

PARKER... ANUNCIANDO) El señor y la señora Bowden, Lord y Lady Paisley, Lord Darlington. TODOS ENTRAN SEGUN SON ANUNCIADOS)

LORD AUGUSTO... (DIRIGIENDOSE A LORD WINDERMERE)) Tengo que hablar contigo confidencialmente, chico. Estoy hecho la sombra de mí mismo. Sé que no lo parezco. Ninguno de nosotros parece lo que es en realidad. Y es una suerte. Lo que quiero saber es esto: ¿Quién es ella? ¿De dónde viene? ¿Cómo es que no tiene ni un solo pariente? Que fastidio los parientes! Pero nos dan un cierto aire de respetabilidad.

LORD WINDERMERE ... ¿Supongo que estarás hablando de la señora de Erlyne? La conozco sólo desde hace seis meses. Hasta ese momento ni noción tenía de su existencia.

LORD AUGUSTO... Pero desde entonces has tenido bastante oportunidades de conocerla a fondo.

LORD WINDERMERE.. (CON FRIALDAD) Sí, he tenido muchas oportunidades de conocerla. Tanto es así que vengo de verla.

LORD AUGUSTO... ¿No te decía? Las mujeres están furiosas con ella. Estuve cenando con Arabela esta noche. Dios de Dios! Hubieras oído todo lo que dijo de la señora De Erlyne. Qué manera de vilipendiarla! (BAJANDO UN POCO LA VOZ) Berwick y yo le contestamos que todo eso carecía de importancia, desde el momento que ella tenía una silueta extremadamente elegante. Hubieras visto la cara que puso Arabela! Pero mira, chico, ya no sé a qué atenerme con respecto a la Sra. de Erlyne. Ni que fuese yo su marido, tal es la indiferencia con que me trata! Y es de inteligente y viva!... Siempre tiene explicación para todo. Hasta explica sus relaciones contigo. Es un hecho increíble, pero tiene a mano la mar de explicaciones a propósito de tu amistad, y cada una de ellas es distinta.

LORD WINDERMERE..... Están de más las explicaciones sobre mi amistad con la señora de Erlynne.

LORD AUGUSTO.... Hum!... Bueno, mira, mi estimado compañero. ¿Tú crees que ella entrará algún día en esta condenada sociedad? ¿Tú la presentarías a tu señora? Contéstame la verdad sin andar con rodeos. ¿Lo harías tú?

LORD WINDERMERE... La señora de Erlynne viene hoy a nuestra casa.

LORD AUGUSTO... ¿Le mandó una invitación tu señora?

LORD WINDERMERE.. La señora de Erlynne ha recibido una invitación.

LORD AUGUSTO... Entonces, todo marcha bien. Pero, ¿por qué diablos no me lo dijiste antes? Me hubiera ahorrado muchísimo fastidio y mala sangre. (LADY AGATA Y EL SR. HOPPER PASAN Y SE DIRIGEN A LA TERRAZA)

PARKER.... (ANUNCIANDO) El señor Cecilio Graham'

CECILIO GRAHAM... (HACE UNA REVERENCIA A LADY WINDERMERE, PARA DIRIGIRSE LUEGO A LORD WINDERMERE A QUIEN DA UN APRETON DE MANOS)
Buenas noches, Arturo. ¿Por qué no me preguntas cómo estoy?
A mí me gusta que me pregunten por mi salud. Eso me demuestra que todos se interesan por mí. Y esta noche no estoy nada bien. Estuve cenando con mi gente en casa. Yo me pregunto por qué será que los parientes son siempre tan aburridos. De sobremesa mi padre insistió en disertar sobre moralidad. Yo le dije que a su edad debía saber todo mejor. Pero resulta que, cuando una persona tiene suficiente edad para saber las cosas, no sabe ya nada de nada. Hola, Augustito! Me dijeron que estás por casarte por tercera vez, ¿todavía no te cansaste de ese juego?

LORD AUGUSTO... Eres excesivamente frívolo, mi estimado amigo; excesivamente frívolo.

GRAHAM..... A propósito, Augustito, explícame cómo es. ¿Te casaste dos veces y te divorciaste una, o fueron dos los divorcios y uno el casamiento? Yo digo que dos divorcios y un casamiento. Parece más natural.

LORD AUGUSTO... Tengo muy mala memoria. Realmente, no me acuerdo. (SE RETIRA POR LA DERECHA)

LADY PLYMDALE... Lord Windermere, quería hacerle una pregunta confidencial'

LORD WINDERMERE.... Lady Plymdale, me temo que... pero tengo que ver a mi señora.... ¿si usted me disculpa?....

LADY PLYMDALE.... No debe usted pensar en tal cosa. Hoy día es peligroso prodigar atenciones a la esposa en público. Porque eso autoriza a los demás a creer que la trata mal cuando están solos. El mundo desconfía de todo lo que se parece, aun de lejos, a un matrimonio feliz. Pero ya conversaremos, entonces, luego en el "buffet" (SE DIRIGE A LA SALA DE BAILE)

LORD WINDERMERE... Margarita, es necesario que hablemos.

LADY WINDERMERE.. ¿Quiere usted tener mi abanico un momento, Lord Darlington?
Gracias. (VA HACIA LORD WINDERMERE)

LORD WINDERMERE... (ACERCANDOSE) Margarita, lo que me dijiste antes de la comida, no iba en serio, ¿verdad?

LADY WINDERMERE.. Esa mujer no entrará en mi casa.

LORD WINDERMERE.. La señora de Erlynne vendrá esta noche, y si tú la ofendes o injurias en alguna forma, atraerás la vergüenza y el oprobio sobre nuestras cabezas. Acuérdate! Oh, Margarita, ten confianza en mí! Una esposa debe tener confianza en su marido!

SRA. ERLYNNE... (CONT) Parque, Lord Allandale me dijo: "El señor Graham habla casi tan bien como su tía."

LADY JEDBURGH... (A LA DERECHA) n Es usted muy amable, al decirme tantas cosas gratas. (LA SRA. DE ERLYNNE SONRIE Y CONTINUA LA CONVERSACION)

DUMBY... (A CECILIO GRAHAM) ¿Presentaste tú a la señora de Erlynne a Lady Jedburgh?

CECILIO GRAHAM... No pude evitarlo, amigo; no me quedó más remedio. Esa mujer es capaz de obligarlo a uno a hacer lo que no quiere. Cómo lo consigue, no lo sé.

DUMBY..... No permita Dios que me ataje a mí. (SE ENCAMINA HACIA LADY PLYMDALE.)

SRA. ERLYNNE... (EN EL CENTRO CON LADY JEDBURGH) ¿El jueves? Con mucho gusto. (LEVANTASE Y LE DICE, RIENDO, A LORD WINDERMERE) Qué fastidio tener que ser amable con esas viejas viudas! Pero lo reclaman como su derecho!

LADY PLYMDALE... (AL SEÑOR DUMBY) ¿Quién es esa señora tan bien vestida, que está conversando con Lord Windermere?

DUMBY.... No tengo la menor idea. Parece una "edición de lujo." de alguna novela francesa picaresca, escrita a propósito para el gusto inglés.

SRA. ERLYNNE.... Ahí veo al mentecato ese de Dumby con la Sra. de Plymdale. Sé que está muy celosa de él. Parece que no tiene muchas ganas de dirigirme la palabra esta noche. Seguramente le tendrá miedo a ella. Esas mujeres con pelo color paja son de un temperamento horrible. ¿Sabe, Windermere?, me parece que voy a bailar el próximo vals con usted. (LORD WINDERMERE SE MUERDE EL LABIO Y FRUNCE EL SEÑO) Lo haré rabiar a Lord Augusto. (LLAMA) Lord Augusto! (ESTE VIENE APRESURADO) Lord Windermere insiste en que a él le pertenece el próximo baile conmigo, y, como estamos en su casa, no puedo negárselo. Claro que me gustaría más bailar con usted.

LORD AUGUSTO... (HACIENDO UNA GRAN REVERENCIA) Ojalá fuera verdad, señora de Erlynne!

SRA. ERLYNNE... Demasiado sabe usted que es cierto. Yo me figuro que bailar con usted toda la vida debe ser un placer.

LORD AUGUSTO... (COLOCA LA MANO EN SU CHALCEO BLANCO) Oh, gracias, gracias! Es usted la mujer más adorable del munco!

SRA. ERLYNNE... Qué lindo discursito! Corto, pero sincero. Así me gusta oír hablar. Pues, como premio, tenga usted miramo. (SE DIRIGE AL SALON DE BAILE DEL DRAZO DE LORD WINDERMERE) Hola,; señor Dumby, ¿qué tal? Siento mucho no haber estado en casa las tres veces que usted vino ultimamente. Venga a almorzar el viernes, ¿quiere?

DUMBY..... (CON ABSOLUTA INDIFERENCIA) Encantado! (LADY PLYMDALE MIRA AL SR. DUMBY, ECHANDO OJISPAS. LORD AUGUSTO SIGUE A LA SRA. ERLYNNE Y LORD WINDERMERE AL SALON DE ABILE, LLEVANDO SU RAMO DE FLORES)

LADY PLYMDALE... (AL SEÑOR DUMBY) Qué rico tipo eres! Ya no te puedo creer ni una palabra! Primero me dices que no la conoces, y luego resulta que has ido a visitarla tres veces seguidas. Pero no irás a almorzar con ella, me entiendes?

DUMBY..... Mi querida Laura! No pienso ir ni en sueños.

LADY PLYMDALE... Todavía no me dijiste su nombre. ¿Quién es?

DUMBY..... (CON UNA TOSECITA Y ALISANDO SUS CABELLOS) Es la señora de Erlynne.

LADY PLYMDALE.... Esa mujer!

DUMBY..... Así la llama todo el mundo.

LADY PLUMDALE..... Qué interesante! Qué extraordinariamente interesante!
Tengo que verla de cerca. (VA HASTA LA PUERTA DE LA SALA DE BAILE Y MIRA) He oído las cosas más chocantes acerca de ella. Dicen que está arruinando la pobre Windermere. Y Lady Windermere, que tiene fama de ser tan exclusiva, la invita! Es verdaderamente divertidísimo! De veras que se necesita ser una mujer extremadamente ingenua para hacer una cosa tan extremadamente tonta. Tú vas a ir allá el viernes a almorzar!

DUMBY..... ¿Para qué?

LADY PLYMDALE... Para que lleves a mi marido contigo. Ha sido tan atento conmigo últimamente, que ya me molesta por demás. Y esa mujer es justo lo que él precisa. Estará prendido de sus faldas todo el tiempo que ella se lo permita, y me dejará tranquila a mí. Te aseguro, mujeres cómo esa son muy útiles; son la base de los matrimonios de los demás.

DUMBY..... Eres un misterio.

LADY PLYMDALE.. (MIRÁNDOLO) Quisiera que lo fueras tú!

DUMBY..... Y lo soy para mí. Yo soy la única persona en el mundo a quien desearía conocer a fondo; pero no veo ninguna posibilidad por ahora. (ENTRAN EN EL SALON DE BAILE, MIENTRAS LADY WINDERMERE Y LORD DARLINGTON VIENEN DE LA TERRAZA)

LADY WINDERMERE... Sí, sí, el haber venido ella a mi casa es un atrevimiento inaudito, insoportable. Ahora sé lo que usted quiso insinuar a la hora del té. ¿por qué no habló claro? Debía haberlo hecho!

LORD DARLINGTON... No podría. Un hombre no debe hablar mal de otro. Pero si hubiera sabido que su marido la obligaría a invitarla hoy, creo que se lo habría ontado todo. Así se hubiera usted librado siquiera de este insulto.

LADY WINDERMERE.. Yo no la invité. Él insistió en que viniese, contra mis ruegos, contra mis órdenes. Oh, la casa está desde ahora manchada para mí. Siento que me miran todas las mujeres con desprecio al verla bailar con mi marido. ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Yo me entregué a él toda entera. Le di mi vida, y él la tomó, la aprovechó y la arruinó! Me siento humillada, rebajada! Y me falta valor, soy cobarde. (SE SIENTA EN EL SOFA)

LORD DARLINGTON... Si usted es tal como yo creo, le será imposible seguir viviendo con un hombre que la trata de esa manera. ¿Qué clase de vida podría usted ya tener con él? Usted sabría que le estaría mintiendo a cada momento del día. Usted sabría que cada una de sus miradas sería falsa, falsa su voz, falso su trato y falso su amor. El vendría a usted cuando estuviera cansado de otras y a usted le tocaría reconfortarlo! El, al llegarse a usted, estaría pensando en otras, y usted tendría que complacerlo! Usted tendría que ser para él como una máscara de su verdadera vida, el manto para cubrir su secreto!

LADY WINDERMERE... Si, tiene razón, tiene mucha razón. Pero, ¿qué hago? ¿a dónde voy? Usted dijo que quería ser mi amigo, Lord Darlingotn. Aconséjeme, ¿qué debo hacer? Demuestreme ahora que es mi amigo.

LORD DARLINGTON.. No hay amistad posible entre hombre y mujer. Puede haber pasión, enemistad, adoración, amor, pero amistad... no! Yo la amo.

LADY WINDERMERE... No, no! (SE LEVANTA)

LORD DARLINGTON... Sí, la amo! Usted significa para mí más que cualquier otra persona en el mundo. ¿Qué le da su marido? Nada. Todo lo que puede haber de bueno en él se lo da a esa miserable mujer, a quien ha traído a su intimidad, a su hogar, para hacerle pasar vergüenza a usted ante todos. Yo le ofrezco mi vida.....

LADY WINDERMERE.... Lord Darlington....

LORD DARLINGTON... Mi vida, toda mi vida. Tómela, y haga con ella lo que quiera. La amo, la amo como jamás he amado nada en la vida. Desde el primer momento que la vi, la amé, la amé ciegamente, apasionadamente, locamente! Usted lo ignoraba, ahora lo sabe! Salga usted de esta casa hoy mismo. No le voy a decir que el mundo no importa nada, ni la opinión del mundo, ni la opinión de la sociedad. Importan mucho, importan demasiado. Pero existen momentos en que hay que elegir entre vivir la vida de uno, llena, entera, completa, o seguir arrastrando una existencia falsa, vacía, humillante, como lo exige el mundo en su hipocresía. Ese momento ha llegado para usted. Elija! Oh, amor mío, elija!

LADY WINDERMERE.. (RETIRÁNDOSE PAULATINAMENTE DE EL Y OBSERVÁNDOLO CON OJOS ASUSTADOS) No tengo valor.

LORD DARLINGTON.. (SIGUIÉNDOLA) Si, es preciso que tenga valor. Puede haber seis meses de dolor y aun de deshonra, pero cuando ya no lleve su nombre sino el mío, todo estará bien. Margarita, mi amor, mi esposa que serás algún día, sí, mi esposa! Tú lo sabes! ¿Qué eres ahora? Esa mujer ocupa el lugar que de derecho te pertenece a ti. Oh!, ven, deja esta casa, sal de ella con la cabeza bien alta, con una sonrisa en los labios, con la serenidad en los ojos. Todo Londres sabrá por qué lo hiciste; ¿y quién podría censurarte? Nadie! Y si lo hiciesen, ¿qué importaría? ¿Mal hecho? ¿que está mal hecho? Mal hecho si un hombre abandonado a su esposa por una mala mujer, por una mujer cualquiera! Mal hecho si una esposa sigue viviendo al lado de un marido que la deshonra de esta manera! Tú dijiste una vez que no aceptabas compromisos, que no admitías términos medios. Pues no los aceptes ahora. Sé valiente! Sé tú misma!

LADY WINDERMERE.. Tengo miedo de ser yo misma! Déjeme que piense! Déjeme que espere! Puede que mi marido vuelva a mí! (VUELVE A SENTARSE).

LORD DARLINGTON.. Y tú serías capaz de aceptarlo! Entonces no eres la que yo creía. eres igual a toda otra mujer! Aceptarías cualquier cosa antes que afrontar la crítica de un mundo cuyo elogio, sin embargo, despreciarías. Dentro de una semana andarás en coche en el Parque en compañía de esa mujer. Ella será tu huésped constantemente, llegará a ser tu íntima amiga. Tú soportarías todo, todo, antes que cortar de un solo golpe este nudo gordiano. Tienes razón, no tienes valor, ningún valor'.

LADY WINDERMERE.. Deme tiempo para pensarlo. Ahora no puedo contestarle. (SE PASA NERVIOSAMENTE LA MANO POR LA FRENTE)

LORD DARLINGTON.. Tiene que ser ahora o nunca.

LADY WINDERMERE... (LEVANTÁNDOSE DEL SOFA) Entonces, nunca! UN SILENCIO

LORD DARLINGTON... Me destroza usted el corazón

LADY WINDERMERE... El mío ya está destrozado. (OTRO SILENCIO)

LORD DARLINGTON.. Mañana me voy de Inglaterra. Esta es la última vez que mis ojos la ven. Usted no me verá más. Por un momento nuestras vidas se acercaron, nuestras almas se encontraron. Ya no deben encontrarse jamás. Adiós, Margarita. (SALE)

LADY WINDERMERE.. Qué sola, qué sola estoy en la vida!, qué espantosamente sola! (CALLA LA MUSICA. ENTRAN LA DUQUESA DE BERWICK Y LORD PAISLEY, RIENDO Y CHARLANDO. OTROS INVITADOS ENTRAN DESDE EL SALON DE BAILE)

DUQUESA BERWICK... Querida Margarita, acabo de pasar un rato delicioso conversando con la señora de Erlyne. Siento mucho todo lo que le dije esta tarde respecto de ella. Naturalmente, invitándola usted, no puede ser cierto lo que murmuran. Qué señora simpática, y tiene ideas tan juiciosas y tan

DUQUESA BERWICK.. (Cont) claras! Me dijo que a ella no le parece bien que una persona se case por segunda vez, de modo que ya estoy tranquila por lo que se refiere a mi hermano Augusto. No me explico cómo pueden hablar mal de ella. Son esas estúpidas sobrinas mías - las de Saville -, siempre con sus chismes. Pero, asimismo, yo, en su lugar, me iba a Hamburgo, querida; me iba a todas maneras. Porque es tal vez demasiado atrayente. ¿En dónde estará Agata? Ay, ya la veo.)LADY AGATA Y HOPPER VIENEN DE LA TERRAZA) Señor Hopper, estoy muy incomodada con usted. Ha llevado a Agata a la terraza, y eso que ella es delicada.

HOPPER..... Lo lamento en el alma, Duquesa. Fuimos a tomar un poco de aire, y ahí nos quedamos charlando.

DUQUESA BERWICK.. Ah! ¿Seguramente estuvieron conversando de su linda patria?

HOPPER..... Sí, pues.

DUQUESA BERWICK... Agata, tesoro! (LA LLAMA CON UN MOVIMIENTO DE VADEZA)

LADY AGATA.... Sí, mamá.

DUQUESA BERWICK... ¿Se declaró Hopper?

LADY AGATA..... Sí, mamá.

DUQUESA BERWICK... ¿Y qué le constestaste?

LADY AGATA.... Que sí, mamá.

DUQUESA BERWICK... Oh, mi hijita buena y querida! Túx siempre dices las cosas que convienen. Señor Hopper! Jaime! Agata me lo dijo todo. Pero qué bien han sabido guardar su secreto!

HOPPER..... Entonces, Duquesa, ¿no tiene inconveniente en que me la lleve a Australia?

DUQUESA BERWICK... (INDIGNADA) ¿A Australia? No mencione usted un lugar tan feo y vulgar.

HOPPER..... Pero me dijo que le gustaría ir allá conmigo.

DUQUESA BERWICK... (SEVERAMENTE) ¿Dijiste tú, eso, Agata?

LADY AGATA..... Sí, mamá.

DUQUESA BERWICK.. Agata, tu siempre dices las cosas más imposibles. Estoy segura que hasta la plaza Grosvenor es un sitio mejor y más saludable para vivir. Es cierto que allí vive mucha gente plebeya, pero de cualquier modo no se ven esos horribles canguros arrastrándose por el suelo. Pero deeso ya hablaremos mañana. Jaime, lleve a Agata abajo. Lo esperamos para el almuerzo, por supuesto. Véngase a la luna y media en vez de las dos, porque seguramente el Duque querrá decirle algunas palabras, me figuro.

HOPPER..... Celebraría tener una entrevista con él, Duquesa, pues hasta la fecha ni me dirigió la palabra.

DUQUESA BERWICK... Pierda cuidado, que mañana le dirigirá muchas. (SALEN LADY AGATA Y EL SEÑOR HOPPER) Bueno, Margarita, me retiro también. Buenas noches. Es la historia de siempre, querida. Amor, bueno, no fué amor a primera vista, pero sí amor al final de la temporada, lo que es mucho más satisfactorio.

LADY WINDERMERE.. Buenas noches, Duquesa. (SALE LA DUQUESA DE BERWICK DEL BRAZO DE LORD PAISLEY)

LADY PLYMDALE.... Querida Margarita, qué mujer más hermosa la que bailó con su esposo! Yo, de ser usted, estaría celosa! ¿Es muy amiga suya?

LADY WINDERMERE... No!

LADY PLYMDALE..... ¿Ah, no? Buenas noches, querida. (DIRIGE UNA MIRADA DE INTELIGENCIA AL SEÑOR DUMBY Y SE VA)

DUMBY..... ¿Qué modales detestables tiene ese Hopper?

CECILIO GRAHAM.... Ah, Hopper es un caballero rústico, la peor clase de caballeros que conozco.

DUMBY..... Lady Windermere es una señora muy juiciosa. Muchas esposas se habrían negado a recibir a la señora de Erlynne. Pero Lady Windermere tiene ese don poco frecuente que se llama sentido común.

CECILIO GRAHAM... Y Windermere sabe que nada se parece más a la inocencia que el atrevimiento.

DUMBY..... Sí, sí, el amigo Windermere se está volviendo casi moderno, Nunca lo hubiera creído! (SALE HACIENDO UNA REVERENCIA A LADY WINDERMERE)

LADY JEDBURGH... Buenas noches, Lady Windermere. Qué mujer más fascinadora es la señora de Erlynne! Iré a almorzar en mi casa el jueves próximo. ¿Puedo contar con usted lo mismo? Vienen también el Obispo y Lady Merton.

LADY WINDERMERE.. Lo siento, Lady Jedburgh. Tengo un compromiso.

LADY JEDBURGH.... Qué lastima! Vamos, querida. (SALEN LADY JEDBURGH Y LA SEÑORITA GRAHAM) I ENTRAN LA SEÑORADE ERLYNNE Y LORD WINDERMERE)

SRA. ERLYNNE.... Ha sido un baile agradabilísimo. Me recuerda los tiempos pasados. (SIENTASE EN EL SOFA) Y me he dado cuenta de que hoy es como ayer; la sociedad está llena de bobos. Es una satisfacción poder comprobar que nada ha cambiado. Únicamente Margarita cambió, y para mejor. Se ha puesto lindísima. La última vez que la vi - hace de esto veinte años - era un horror en pañales! Un verdadero horror, se lo aseguro! Y esa buena Duquesa y su dulce Agata! El tipo de muchacha que a mí me gusta. Pues, sinceramente, Windermere, si es que voy a ser la cuñada de la Duquesa....

LORD WINDERMERE... (SENTADO A SU IZQUIERDA) ¿Cómo, usted va....? (SALE EL SR. CECILIO GRAHAM CON LOS DEMAS INVITADOS. LADY WINDERMERE OBSERVA CON UNA MIRADA DE RABIA Y DE DOLOR AL MISMO TIEMPO A LA SRA. DE ERLYNNE Y A SU MARIDO. ESTOS NO SE DAN CUENTA DE SU PRESENCIA)

SRA. ERLYNNE..... pues sí! Vendrá a verme mañana a mediodía. Hoy ya quiso declararse. De hecho, lo hizo. Continuamente lo hace. Pobre Augusto, siempre repite las mismas cosas. Es una mala costumbre. Pero le dije que no le iba a dar mi contestación hasta mañana. Por supuesto, que lo aceptaré. Y me atrevo a decir que haré una esposa admirable, considerando lo que otras esposas son. Y le encuentro muchas cualidades a Lord Augusto. Por suerte, todas ellas están en la epidermis, o sea a la vista. Justo donde deben estar las buenas cualidades. Pero cuento con usted para ayudarme en este trance.

LORD WINDERMERE.. ¿Supongo que no me pedirá que trata de convencerlo?

SRA. DE ERLYNNE...De ningún modo. Ya está convencido demasiado. Pero lo que espero de usted es una buena dote. ¿Usted no senegará a dotarme, verdad?

LORD WINDERMERE.. (CEJIJUNTO) ¿Es de eso que quería usted conversar conmigo esta noche?

SEÑORA ERLYNNE Exactamente.

LORD WINDERMERE.. (CON UN GESTO DE IMPACIENCIA) Aquí no quiero hablar del asunto.

SRA. DE ERLYNNE.. (RIENDOSE) Entonces lo discutiremos en la terraza. Hasta los negocios necesitan un fondo pintoresco. ¿No es así,

SRA. ERLYNNE. (Cont)... Windermere? Con un fondo adecuado las mujeres llegamos adonde queremos.

LORD WINDERMERE... ¿Mañana no seña lo mismo?

SRA. DE ERLYNNE.....No, por cierto. ¿No ve que mañana voy a aceptar su proposición? Y me está pareciendo que haría muy buena impresión si pudiera decirle que yo tengo - bueno, digamos - una renta anual de dos milx libras esterlinas, que heredé de un primo en tercer grado, o de un segundo marido, o de algún otro pariente lejano. Sería un atractivo adicional, ¿No le parece? Ahora se le presenta a usted una oportunidad única de hacerme un gran cumplido. Pero los cumplidos no son su fuerte, Windermere. Seguramente Margarita no lo alienta en esa excelente costumbre. Es un gran error de su parte. Cuando los hombres dejan de decir cosas exquisitas, también dejan de pensarlas. Pero en serio, ¿qué le parecerían dos mil libras? O más bien dos mil quinientas. En la vida moderna un pequeño margen de quinientas libras más o menos significa mucho. Windermere, ¿no cree usted que este mundo es un lugar inmensamente divertido? Yo sí. (SALE A LA TERRAZA CON LORD WINDERMERE. LA MUSICA VUELVE A TOCAR EN EL SALON DE BAILE)

LADY WINDERMERE... Me xxá es imposible permanecer ni un minuto más en esta casa! Esta noche un hombre que me ama me ofreció su corazón y su vida. Lo rechacé. No debía haberlo hecho; fué un error de mi parte. Ahora le voy a ofrecer mi vida, ahora me voy a ofrecer a él!, me voy a entregar a él! (SE PONE EL ABRIGO Y VA HACIA LA PUERTA, LUEGO VUELVE. SE SIENTA A LA MESA? ESCRIBE UNA CARTA, LA PONE DENTRO DE UN SOBRE Y LA DEJA SOBRE LA MESA) Arturo no me comprende. Pero cuando lea esto se dará cuenta. Ahora que haga de su vida lo que quiera. Yo con la mía hago lo que me parece que debo hacer, y creo que lo que hago está bien. Es él quien ha roto los lazos matrimoniales; yo no. Yo sólo rompo las cadenas de mi esclavitud. (SALE. PARKER ENTRA POR LA IZQUIERDA Y CRUZA HACIA EL LADO DERECHO DE LA SALA DE BAILE. ENTRA LA SRA. DE ERLYNNE)

SRA. DE ERLYNNE... ¿Está Lady Windermere en el salón de baile?

PARKER..... Su Señoría acaba de salir.

SRA. DE ERLYNNE... ¿Acaba de salir? ¿No estará en el terraza?

PARKER..... No, Señora. Su Señoría salió a la calle.

SRA. DE ERLYNNE.. (SOBRESALTADA, MIRA AL MAYODROMO CON UNA EXPRESION DE EXTRAÑEZA_ ¿A la calle?

PARKER..... Si, Señora; Su Señoría dijo que había dejado una carta para el Lord en la mesa.

SRA. DE ERLYNNE... ¿Una carta para Lord Windermere?

PARKER.... Sí, Señora.

SRA. DE ERLYNNE... Gracias. (PARKER HACE MUTIS. TERMINO LA MUSICA EN LA SALA DE BAILE)

SRA. DE ERLYNNE.... Salió de la casa! Dejó una carta para su esposo! (LLEGA HACIA LA MESA Y MIRA LA CARTA. LA TOMA EN LA MANO Y VUELVE A DEJARLA, TEMBLANDO) No, no, sería imposible! La vida no puede repetir sus tragedias de esta manera! Oh, cómo pudo ocurrírseme esta horrible idea! ¿Por qué tengo que recordar ahora el momento de mi vida que más deseo olvidar? Entonces, ¿la vida repite sus tragedias? (RASGA EL SOBRE Y LEE LA CARTA, DEJANDOSE CAER EN LA SILLA CON UN GESTO DE ANGUSTIA) Oh, qué horrible! Las mismas palabras que hace veinte años yo escribí a su padre! Y cuán amargamente he sido castigada por ellas! No, mi castigo, mi verdadero castigo, lo sufro esta noche, lo sufro ahora! (SIGUE ACURRUCADA EN LA SILLA. ENTRA LORD WINDERMERE, DESCENDIENDO POR LA ESCALERA DE LA IZQUIERDA)

LORD WINDERMERE... ¿Ya se despidió de mi señora? (VA AL CENTRO)

SRA. ERLYNNE... (ESTRUJANDO LA CARTA EN SU MANO) Sí.

LORD WINDERMERE.. ¿Dónde está?

SRA. DE ERLYNNE.. Estaba muy cansada. Fué a dormir. Dijo que le dolía la cabeza.

LORD WINDERMERE.. Tengo que verla. ¿Me permite?

SRA. DE ERLYNNE... (LEVANTÁNDOSE APRESURADAMENTE) Oh, no, no es nada de particular! Solo estaba muy cansada, eso es todo. Además, todavía hay gente en el comedor. Quiere que usted la disculpe con ellos. Dijo que no quería ser molestada. (SE CAELA CARTA) Me pidió que se lo dijera.

LORD WINDERMERE.. (ALZA LA CARTA) Se le cayó algo.

SRA. DE ERLYNNE... Ah, sí, gracias; ese papel es mio (ALARGA LA MANO PARA TOMARLO)

LORD WINDERMERE.. (MIRANDO LA CARTA) Peso está es la letra de mi señora!

SRA. DE ERLYNNE.. (ARRANCÁNDOLE LA CARTA) Sí, es... es una dirección.. ¿Quiere hacerme el favor demandar llamar mi coche?

LORD WINDERMERE.. Con mucho gusto. (VA HACIA LA IZQUIERDA Y SALE)

SRA. DE ERLYNNE... Gracias. ¿Qué puedo hacer en este caso? ¿Qué puedo hacer? Siento que se apodera de mí un sentimiento que nunca experimenté. No acierto a interpretar mi corazón! La hija no debe correr nunca la misma suerte que la madre; eso sería demasiado horrible. ¿Cómo podría salvarla? ¿Cómo salvar a mi hija? En solo un momento puede arruinarse toda una vida... Nadie sabe eso mejor que yo! A Windermere tengo que sacarlo de la casa; es absolutamente necesario, (VA HACIA LA IZQUIERDA) Pero, ¿cómo? Tengo que hacerlo, como quiera que sea. Ah! (ENTRA LORD AUGUSTO, DESCENDIENDO POR LOS ESCALONES DE LA DERECHA CON UN RAMO DE FLORES EN LA MANO)

LORD AUGUSTO... Querida Señora, ando con el corazón en la boca. ¿No puede darme ya una contestación a mi pedido?

SRA. DE ERLYNNE... Lord Augusto, escúcheme. Usted debe llevarse a Lord Windermere ahora mismo a su club y retenerlo allí lo más posible. ¿Me entiende?

LORD AUGUSTO.. Pero usted me dijo que no quería que trasnochara!

SRA. DE ERLYNNE.. (NERVIOSAMENTE) Haga lo que le digo. Vamos, haga lo que le digo.

LORD AUGUSTO... ¿Y mi recompensa?

SRA. DE ERLYNNE... ¿Su recompensa? ¿Su recompensa? Oh!, pregúnteme mañana. Pero no pierda de vista a Windermere esta noche. Si lo hace, no se lo perdonaré nunca. No le dirigiré más la palabra en la vida. No querré verlo más. Recuerde que debe retener a Windermere en el club y que no debe regresar hoy a casa. (SALE POR LA IZQUIERDA)

LORD AUGUSTO... Realmente, ni que fuera ya su marido de veras, ni que lo fuera. (LA SIGUE EN UN ESTADO DE ESTUPOR)

TERCER ACTO

Habitaciones particulares de Lord Darlington. Un gran sofá frente a una chimenea a la derecha. Al fondo del escenario hay una ventana con una cortina que está bajada. Puertas a la izquierda y a la derecha. A la derecha, también una mesa con recado de escribir. Otra mesa con botellas de bebidas, vasos, etc. A la izquierda, una mesita de fumar, con cigarros y cigarrillos. Las lámparas están encendidas.

LADY WINDERMERE... (DE PIE FRENTE A LA CHIMENEA) ¿Por qué no viene? Esta espera es insoportable. Debería estar aquí, ¿Por qué no vendrá para avivar con sus palabras apasionadas el fuego de mi alma? Estoy fría, fría como una muerta. A estas horas Arturo debe haber leído mi carta. Si me tuviera algún cariño, ya estaría aquí para llevarme a la fuerza. Pero no me quiere nada. Está embaucado por esa mujer, que lo tiene fascinado, dominado. Si una mujer quiere conservar a un hombre no tiene mas que apelar a sus peores instintos. Otras los convierten en biestas y ellos se someten y les permanecen fieles. Qué horrible es la vida!... Oh, he estado loca al venir aquí, completamente loca! Y, sin embargo, yo me pregunto: ¿Qué es pero, estar a merced de un hombre que me quiere, o ser la esposa de uno que me deshonra en mi propia casa? ¿Quién podría decirle? Nadie en el mundo, Pero, ¿me amaré siempre este hombre a quien voy a entregar mi vida? ¿Qué le doy? Labios que han perdido su calor y olvidado su sonrisa, ojos cegados por las lágrimas, manos frías y un corazón helado. Yo no tengo en realidad nada paradarle. Debo irme; pero no, no puedo regresar ya; mi carta me ha puesto a merced de ellos. Arturo ya no me admitiría. Esa carta fatal! No, Lord Darlington abandonará Inglaterra mañana y tengo que irme con él; no me resta otra alternativa. (SE SIENTA POR UNOS MOMENTOS LUEGO SE LEVANTA DE UN SALTO Y SE PONE EL TAPADO No, no Vuelvo a casa, y Arturo que haga de mi lo que quiera. No puedo quedarme aquí! Ha sido una locura el venir aquí! Tengo que irme en seguida. En cuanto a Lord Darlington... Oh, n Dios mío, aquí viene! ¿Qué hago? ¿Qué le digo? ¿Me dejará ir? Dicen que los hombres son siempre brutales, terribles... (ESCONDE LA CARA ENTRE LAS MANOS. ENTRA LA SEÑORA DE ERLYNNE POR LA PUERTA IZQ.

SRA. DE ERLYNNE... Lady Windermere! (LADY WINDERMERE ALZA LA VISTA CON UN SOBRESALTO, LUEGO VUELVE LA CABEZA CON DESDEN) Gracias a Dios, llegué a tiempo. Usted tiene que regresar inmediatamente a casa de su esposo.

LADY WINDERMERE.. ¿Tengo que regresar?

SRA. DE ERLYNNE.. (AUTORITARIAMENTE) Si, tiene. No hay ni un segundo que perder. Lord Darlington puede venir de un momento a otro.

LADY WINDERMERE.. No se me acerque!

SRA. DE ERLYNNE... Usted está al borde de la ruina; está en la orilla de un horrible precipicio. Tiene que dejar esta casa en el acto; mi carruaje espera en la esquina. Usted tiene que venir conmigo y la llevo derecho a su casa. (LADY WINDERMERE SE SACA VIOLENTAMENTE SU TAPADO Y LO TIRA SOBRE EL SOFA)

SRA. DE ERLYNNE... ¿Qué está haciendo?

LADY WINDERMERE.. Señora de Erlynne, si usted no hubiese vendido, yo ya habría regresado. Pero ahora que la tengo a usted delante, me doy cuenta de que nada en el mundo podría inducirme a vivir bajo un mismo techo con Lord Windermere. Me causa usted horror. Hay algo en usted que me subleva, que me hace subir la sangre a la cabeza. Y yo sé por qué está usted aquí. Mi marido la mandó para ilusionarme y llevarme con engaños a casa, para que yo les sirva de pantalla, para encubrir las crimiñales relaciones de ustedes dos!

SRA. DE ERLYNNE... Pero ustedno cree lo que dice! no puede creerlo!

LADY WINDERMERE... Vaya, vaya, señora de Erlynne; vuelva a mi marido. Le pertenece a usted y no a mí. Seguramente teme el escándalo. Los hombres son tan cobardes! Viólan todas las leyes del mundo, y tienen miedo al qué dirán. Pero más vale que se vaya preparando, pbrque escándalo habrá. Va a haber el peor escándalo que Londres haya conocido durante muchos años. Figurará su nombre en los diaruchos más inmundos, el mío en los panfletos más viles y ordinarios.

SRA. ERLYNNE... No, no....

LADY WINDERMERE... Si, así será. Si hubiese venido él mismo, confieso que habría vuelto a la vida de degradación que entre él y usted me tienen preparada. Yo estaba por regresar, pero que él se quede en casa y la envíe a usted como su mensajera, ah, eso es infame, infame!

SRA. ERLYNNE Lady Windermere, es erróneo su juicio, completamente erróneo, y lo es también en cuanto a su marido. El ignora que usted está aquí; le cree en su propia casa. Piensa que está usted durmiendo tranquilamente en su propio dormitorio. El no leyó la carta insensata que usted le dejó.

LADY WINDERMERE.. ¿No la leyó?

SRA. DE ERLYNNE.. No, no sabe nada.

LADY WINDERMERE.. Me toma por muy ingenua (YENDO A ELLA) Me está usted mintiendo!

SRA. DE ERLYNNE.. (CONTENIENDOSE) No, no miento. Le digo la pura verdad.

LADY WINDERMERE... Si mi marido no leyó la carta, ¿cómo está usted aquí? ¿Quién le contó que yo había dejado la casa en la que usted tuvo el descaro de entrar? ¿Quién le dijo a dónde yo había ido? Evidentemente, mi marido se lo contó, y la mandó para embaucarme. (CAMBIA A LA IZQUIERDA)

SRA. DE ERLYNNE... Su marido ni vió la carta. Yo!... la hallé.... la abrí.... y la leí.

LADY WINDERMERE.. ¿Abrió usted una carta mía dirigida a mi marido? ¿Cómo se atrevió a hacer tal cosa?

SRA. ERLYNNE.... Atreverme! Pues para salvarla a usted del abismo en que quiere precipitarse. Para salvarla, no hay nada en el mundo que no me atreviese a hacer. Aquí está la carta. Su marido no la leyó y no la leerá. (V A HACIA LA CHIMENEA) Nunca debió haberse escrito. (LA ROMPE EN PEDAZOS, QUE TIRA AL FUEGO)

LADY WINDERMERE.. (CON INFINITO DESPRECIO EN SU VOZ Y SUS MIRADAS) ¿Y cómo puedo saber que ésa era mi carta? Se figura que puede engañarme con cualquier ardid!

SRA. ERLYNNE... ¿Por qué desconfía usted de todo lo que digo? Qué fin cree que persigo al venir aquí si no es para salvarla de la más completa ruína, para ahorrarle las consecuencias de su tremendo error? Esa carta que quemé era la suya, lo juro ante Dios!

LADY WINDERMERE.. (HABLANDO PAUSADAMENTE) Tuvo buen cuidado de quemarla antes de que yo la viera. No me fio de usted, de usted, cuya vida entera es una mentira. Usted no es capaz de decir la verdad. (SE SIENTA)

SEÑORA ERLYNNE.. (ATROPELLADAMENTE) Piense de mí lo que quiera, diga de mí lo que se le antoje, pero vuelva al marido que usted ama.

LADY WINDERMERE.. (RUDAMENTE) No lo amo!

SRA. ERLYNNE.... Lo ama usted, y sabe que él también la ama.

LADY WINDERMERE.... El no sabe lo que es amor. Como tampoco usted lo sabe, pero comprendo lo que usted quiere. Seria una gran ventaja para ustedes si me tuviesen a mí en casa. Gran Dios!, qué clase de vida llevaría yo entonces! Estaría a merced de una mujer que no conoce ni compasión ni lástima, una mujer cuya sola presencia es un insulto, cuyo trato es denigrante, una vil mujer, una mujer que se interpone entre marido y esposa.

SRA. ERLYEN... CON UN GESTO DE DESESPERACION) Lady Windermere, Lady Windermere, No diga esos horrores! No sabe cuán terribles son sus palabras, cuán terribles y cuán injustas! Escuche, tiene que escucharme. Sólo le pido que regrese a su casa y a su esposo, y yo le prometo que jamás trataré de comunicarme con él bajo ningún pretexto, jamás trataré de verlo, ni de tener ningún trato con él ni con usted. El dinero que él me entregó, no me lo dió por amor, sino por odio; no porque me adora, sino porque me desprecia. El poder que tengo sobre él.....

LADY WINDERMERE.. Ah! Confiesa que lo tiene en su poder!

SRA. ERLYNNE.... Si, y también le diré el motivo. Es por amor hacia usted, Lady Windermere.

LADY WINDERMERE... ¿No pretenderá que crea tal mentira?

SRA. ERLYNNE... Tiene necesariamente que creerme. Es la verdad. Es su amor hacia usted que lo ha inducido a someterse a..... oh!, llámelo como quiera..., tiranía, amenazas, cualquier cosa. Pero es el amor que le profesa. Su afán de evitarle vergüenza, si, vergüenza y deshonor.

LADY WINDERMERE.. ¿Qué quiere usted decir? Es usted una insolente! ¿Qué tengo que ver yo con usted?

SRA. ERLYNNE... (HUMILDEMENTE) Nada. Lo sé. Pero le aseguro que su esposo la quiere, que no hallará en la vida otro amor igual, que jamás encontrará un amor así; y que si usted lo desprecia, vendrá día en que se morirá usted de sed de amor y nadie se lo dará; que usted lo pedirá por favor y se le negará. Yo sé cuánto la ama Arturo.

LADY WINDERMERE.. ¿Arturo? Y todavía pretende que no hay nada entre ustedes!

SRA. ERLYNNE... Lady Windermere, le juro por Dios y todos los santos, que su esposo es inocente; que no le ha faltado en lo más mínimo. Y que si yo hubiese podido suponer por un solo momento que una sospecha tan monstruosa pudiese entrar en su cabeza, habría preferido morir antes que cruzarme en su camino o en el de su marido; mil veces habría preferido morir. (VA HACIA EL SOFA DE LA DERECHA)

L

LADY WINDERMERE.. Habla usted como si tuviera corazón. Pero las mujeres de su categoría no tienen corazón; carecen de esa viscera. Se dejan comprar y vender; eso es todo. (SIENTASE A LA IZQUIERDA)

SRA. ERLYNNE... (ASUSTADA DIBUJA UN GESTO DE DOLOR. LUEGO, DOMINANDOSE, SE ENCAMINA HACIA LADY WINDERMERE. MIENTRAS HABLA, EXTIENDE LOS BRAZOS, PERO NO SE ATREVE A TOCARLA) Crea de mí lo que me parezca. No merezco que usted pase penas por mí. Pero no sacrifique su hermosa juventud por causa mía. No sabe a lo que se expone si no deja esta casa en el acto. No sabe lo que es rodar por el fango, ser despreciada, abandonada, ser objeto de burla, de escarnio, ser una paria! No sabe lo que significa hallarse ante puertas cerradas, tener que entrar subrepticamente, siempre con el miedo de que a una le saquen la máscara, y todo el tiempo, siempre y siempre, tener que escuchar la carcajada, xk la cruel, la horrible carcajada que es más terrible que todas las lágrimas vertidas jamás. Usted no sabe lo que es eso! Una paga por su pecado, y vuelve a pagar una y otra vez, y toda la vida sigue pagando.

SRA. ERLYNNE... (C nt) Usted no debe sufrir eso. En cuanto a mí, si sufrir es expiar, entonces en este momento he expiado todas mis faltas, todos mis pecados, cualesquiera que hayan sido; porque esta noche ha creado usted un corazón en un pecho que carecía de él; lo creó y lo destrozó. Pero dejemos eso. Yo habré arruinado mi propia vida, pero no voy a permitir que arruine usted la suya. Usted... pero usted no es más que una jovencita, estaría perdida; no es usted de la pasta de las mujeres que saben encontrar su camino solas. No tiene usted ni espíritu ni empuje para ello. No soportaría la deshonra. No, regrese a casa, Lady Windermere; vuelva al marido que la ama y a quien usted ama. Tiene un hijo, Lady Windermere. Vuelva a ese hijo, que, quién sabe!, en este mismo momento esté llamándola en su dolor o en su alegría. (LADY WINDERMERE SE LEVANTA) Dios le dió ese niño. El tiene derecho de exigir que usted lo cuide, que lo proteja. ¿Qué piensa contestar a Dios si la vida de su hijo se malograra por culpa suya? A su casa, Lady Windermere; su esposo la ama, jamás, ni por un momento, se ha olvidado de su amor que le profesa. Pero, aun teniendo él mil otros amores, tiene usted que estar al lado de su hijo. Aunque él la tratase duramente, tiene usted que estar con su hijo. Aunque él la maltratase, tiene usted que acompañar a su hijo. Aunque él la abandonase, su lugar es al lado de su hijo. LADY WINDERMERE ESTALLA EN LAGRIMAS Y CUBRE SU CARA CON LAS MANOS)

SRA. ERLYNNE... (CORRIENDO HACIA ELLA) Lady Windermere, Lady Windermere!

LADY WINDERMERE... (TENIENDOLE LOS BRAZOS, INDEFENSA COMO UN NIÑO) Lléveme a casa, lléveme a casa!

SRA. ERLYNNE... (ESTA POR ABRAZARLA? PERO SE CONTIENE. EN SUS MIRADAS SE NOTA UNA EXPRESION DE JUBILO) Venga; ¿dónde está su tapado? (ALCANZANDOLSE) Tome, póngaselo; vamos rápido! (VAN A LA PUERTA)

LADY WINDERMERE.. Un momento! ¿No oye usted hablar?

SRA. ERLYNNE... No, no, no hay nadie.

LADY WINDERMERE.. Si que hay. Escuche. Oh, esa es la voz de mi esposo! Viene acá, sálveme! Oh, es alguna treta! Usted lo mandó llamar! (VOCES AFUERA)

SRA. ERLYNNE... Silencio! Aquí estoy yo para salvarla, si puedo. Pero temo que sea ya tarde! Ah! (KNDICA LA CORTINA ANTE LA VENTANA) Escapese en la primera oportunidad, si es que se le ofrece la ocasión.

LADY WINDERMERE.. ¿Y usted?

SRA. ERLYNNE.. No se preocupe. Yo les haré frente. (LADY WINDERMERE SE OCULTA DETRAS DE LA CORTINA)

LORD AUGUSTO... (ARUERA) Pamplinas, mi querido Windermere; no quiero que me dejes.

SRA. ERLYNNE... Lord Augusto!. Entonces soy yo la que está perdida! (VACILA UN MOMENTO, DESCUBRE LA PUERTA A LA DERECHA Y SALE POR ELLA) ENTRAN LORD DARLINGTON, EL SR. DUMBY, LORD WINDERMERE, LORD AUGUSTO LORTON Y EL SR. GEMAM)

DUMBY..... Que fastidio echarnos del club a estas horas! Apenas son las dos. (SE DEJA CAER EN UNA SILLA) Precisamente es ahora cuando empieza la parte interesante de la noche. (BOSTEZA Y CIERRA LOS OJOS)

LORD WINDERMERE.. Ha sido usted muy amable, Lord Darlington, al permitirme a Augusto reunirme con nuestros amigos en su casa, y siento mucho no poder quedarme.

LORD DARLINGTON.. Lo lamento de veras. ¿No quiere fumar?

LORD WINDERMERE.... Bueno, gracias. (TOMA ASIENDO)

LORD AUGUSTO...(A LORD WINDERMERE) No, amigo, no te vayas. Tengo la mar de cosas que contarte; un asunto de mucho interés. (SIENTASE CON EL JUNTO A LA MESA)

CECILIO GRAHAM.. OH! ya sabemos de que se trata. Tito no sabe más que hablar de la señora de Erlynne

LORD WINDERMERE.... Eso no es asunto tuyo, Cecilio

GRAHAM..... Efectivamente. Por eso me interesa. Mis asuntos propios me dan fastidio. Prefiero ocuparme de los ajenos.

LORD DARLINGTON.. Bueno, amigos, vamos a tomar algo. ¿Tú qué tomas, Cecilio? ¿Un whisky consoda?

CECILIO GRAHAM... Con mucho gusto. (SE DIRIGE A LA MESA CON LORD DARLINGTON) ¿La señora de Erlynne estaba muy bonita ¿verdad?

LORD DARLINGTON.. Yo no formo en las filas de sus admiradores.

CECILIO GRAHAM... Yo, hasta hoy, tampoco; pero ahora me ha convertido. Si hasta me obligó a presentarla a mi pobre tía! Creo que ella la invitó para almorzar.

LORD DARLINGTON.. (SORPRENDIDO) ¿Es posible?

CECILIO GRAHAM... Lo que le digo.

LORD DARLINGTON.. Dispénsame por unos momentos. Me voy de viaje mañana y tengo que escribir unas cartas todavía. (VA HASTA LA MESA DE ESCRIBIR Y SE SIENTA)

DUMBY..... Mujer inteligente la señora de Erlynne.

CECILIO GRAHAM.. Hola, Dumby, creía que estabas dormido.

DUMBY..... Y lo estaba. Casi siempre duermo.

LORD AUGUSTO..... Una señora muy inteligente. Sabe perfectamente cuán perfecto idiota soy y lo sabe tan bien como yo mismo. (CECILIO GRAHAM VA HACIA EL, RIENDOSE) Ay, tú te ríes, chico, pero yo te digo que es una gran cosa dar con una mujer que lo conoce a uno a fondo.

DUMBY..... No, señor, es sumamente peligroso. Porque terminan por casarse con uno.

CECILIO GRAHAM... Y yo que creía que no la querías ver más. Sí, me lo dijiste anoche en el club. Dijiste que habías oído.... (LE HABLA AL OIDO)

LORD AUGUSTO.... Ah!, bueno; pero ya me lo explicó.

CECILIO GRAHAM... ¿Y el asunto de Wiesbaden?

LORD AUGUSTO.... También lo explicó.

DUMBY ¿Y sus entradas, Tito? ¿Explicó eso también?

LORD AUGUSTO... (MUY EN SERIO) Eso lo explicará mañana. (CECILIO GRAHAM VUELVE A LA MESA DEL CENTRO)

DUMBY..... Las mujeres modernas son muy negociantes. Nuestras abuelas también sabían tirar el anzuelo, sin duda, y no dejaban de agarrar algún pez gordo de vez en cuando. Pero sus nietas echan la red y arrean con todo un banco de arenques.

LORD AUGUSTO.... Tú quieres insinuar que es una mujer interesada. Pero no lo es.

CECILIO GRAHAM.... Las mujeres interesadas, o sean las malas, nos fastidian. En cambio las desinteresadas y buenas nos aburren. Esa es toda la diferencia.

LORD AUGUSTO.... (CHUPANDO SU CIGARRO) La Señora de Erlyne tiene un porvenir delante.

DUMBY..... La Señora de Erlyne tiene un pasado atrás.

LORD AUGUSTO.. Yo prefiero a las mujeres con un pasado. Es muy divertido conversar con ellas.

CECILIO GRAHAM.. Y bien, con ella no te faltarán temas divertidos, Tito!
(LEVANTASE Y VA A SU ENCUENTRO)

LORD AUGUSTO... Te estás poniendo pesado, amiguito, demasiado pesado.

CECILIO GRAHAM.. (LE PONE LAS MANOS SOBRE LOS HOMBROS) Mira, Tito, perdiste la línea y estás perdiendo tu carácter. No vayas a perder tu genio también.

LORD AUGUSTO... Mi querido bromista, si yo no tuviera el temperamento más tranquilo de Londres....

CECILIO GRAHAM.. Te trataríamos con más respeto, ¿verdad, Tito? (SE VA LENTAMENTE)

DUMBY..... Los jóvenes de hoy son unos monstruos. No respetan ni siquiera el pelo teñido. (LORD AUGUSTO ECHIA MIRADAS FEROCES)

CECILIO GRAHAM.. La Señora de Erlyne le tiene un gran respeto a Tito.

DUMBY..... Entonces da un ejemplo admirable al resto de su sexo. Porque en los tiempos que corren, casi todas las mujeres se portan de una manera abominable para con los hombres que no son sus maridos.

LORD WINDERMERE... Dumby, se está poniendo ridículo, y tú, Cecilio, debías sujetar un poco tu lengua larga. Dejen a la Señora de Erlyne en paz. De hecho, no saben ustedes nada de ella, y, sin embargo, están envolviéndola en escándalos continuamente.

CECILIO GRAHAM... (VA HACIA EL) Mi querido Arturo, yo nunca escandalizo; sólo chismo.

LORD WINDERMERE.. ¿Y qué diferencia estableces tú entre escándalo y chismografía?

CECILIO GRAHAM... Pues chismorrear es un pasatiempo encantador. La historia es puro chismorre. Pero un escándalo es un chisme que han vuelto aburrido a fuerza de moralizar. Por eso, yo nunca moralizo. Un hombre moralizador, generalmente es un hipócrita; y si una mujer se vuelve moralizadora, invariablemente es por carecer de atractivos. No hay nada en el mundo que siente tan mal a una mujer como una conciencia pusilánime. Y casi todas lo saben; eso siquiera es un consuelo.

LORD AUGUSTO. .Exactamente mi opinión, mi querido filósofo, exactamente mi opinión.

CECILIO GRAHAM.. Lo lamento en el alma, Tito; cuando la gente está de acuerdo conmigo, me figuro que me he equivocado.

LORD AUGUSTO... Pobre chico; cuando yo tenía tu edad....

CECILIO GRAHAM... Pero nunca la tuviste, Tito, ni nunca la tendrás. (VA AL CENTRO) Digo yo, Darlington, ¿por qué no jugamos una partida de naipes? Tú juegas, Arturo, ¿no es cierto?

LORD WINDERMERE.. Yo no, Cecilio

DUMBY..... (CON UN SUSPIRO) Santo cielo, lo que la vida de casado es capaz de hacer de un hombre! Lo desmoraliza más que el cigarrillo, y es mucho más costosa.

CECILIO GRAHAM.. ¿Tú juegas, Tito, por supuesto?

LORD AUGUSTO... (SIRVIENDOSE UN BRANDY CON SODA DE LA MESA) No puedo, chico, le prometí a la señora de Erlyne no jugar ni beber más.

CECILIO GRAHAM.... Por favor, mi querido Tito, no te dejes llevar al mal camino de la virtud. Si tú te reformaras, serías completamente aburridor. Eso es lo malo con las mujeres. Siempre quieren que uno sea bueno. Y si somos buenos, no nos quieren absolutamente. El afán de ellas es conocerlo cuando somos malos, pero malos sin remedio, para educarnos a su manera y dejarnos buenos, pero despojados de todo atractivo.

LORD DARLINGTON. (LEVANTÁNDOSE DE LA MESA DONDE HA ESTADO ESCRIBIENDO SUS CARTAS) Siempre nos encuentran malos.

DUMBY..... Yo no creo que seamos malos. Yo creo que todos somos buenos, con la sola excepción de Tito.

LORD DARLINGTON.. No, somos todos unos perdidos; sin embargo, algunos de nosotros contemplamos las estrellas (SE SIENTA EN LA MESA DEL CENTRO)

DUMBY..... Todos somos unos perdidos, pero algunos contemplamos las estrellas! Palabra de honor que estás romántico hoy, Darlington.

CECILIO GRAHAM.... Demasiado romántico. Debes estar enamorado. ¿Quién es ella?

LORD DARLINGTON... La mujer a quien amo no es libre, o por lo menos ella considera que no lo es. (INSTINTIVAMENTE SUS MIRADAS SE DESVIAN HACIA EL LADO DE LORD WINDERMERE MIENTRAS HABLA)

CECILIO GRAHAM... Ah!; es casada entonces. Pues para mí no hay nada igual a la devoción de una mujer casada. Y es una cosa de la que ningún casado tiene la menor noción.

LORD DARLINGTON... Ah!, pero ella no me ama. Es una mujer buena. Es para mí la única mujer en el mundo.

CECILIO GRAHAM... ¿La única mujer buena en el mundo?

LORD DARLINGTON.. Sí.

CECILIO GRAHAM... (ENCENDIENDO UN CIGARRILLO) Entonces eres un hombre de suerte. Caramba!, yo he conocido a cientos de mujeres buenas y nunca me toca, al parecer, encontrar una mala. El mundo está atestado de mujeres buenas. Sus cualidades son las vulgares en la clase media.

LORD DARLINGTON.. Esa señora es pura e inocente. Posee todas las virtudes que los hombres hemos perdido.

CECILIO GRAHAM.. Pero, hembra de Dios, ¿para qué nos serviría a nosotros la pureza y la inocencia? Una linda flor en el ojal es de mucho más efecto!

DUMBY..... ¿Ee modo que no te quiere realmente?

LORD DARLINGTON.. Esa es la desgracia. N^o me quiere.

DUMBY..... Te felicito, amigo. En este mundo yo sólo sé de dos desgracias: la primera es no conseguir lo que uno desea, y la otra es conseguirlo, esta última es una verdadera tragedia! Pero me interesa saber que ella no te ama. ¿Por cuánto tiempo podrías tú amar a una mujer que no te quiere, Cecilio?

CECILIO GRAHAM... ¿A una mujer que no me quiere? Toda la vida!

DUMBY Yo también. Pero es tan difícil hallar una.....

LORD DARLINGTON.. No seas vanidoso, Dumby

DUMBY..... No lo dije por vanidad, sino porque lamento el hecho. He sido adorado loco y salvajemente, y me ha disgustado. Me ha resultado aburridísimo hasta más no poder. A mí me gusta que me dejen de vez en cuando algunos momentos libres.

LORD AUGUSTO.... Momentos que necesitarías seguramente para instruirte un poco.

DUMBY No, sino para olvidar todo cuanto he aprendido. Eso es más importante, Tito). (LORD AUGUSTO SE MUEVE, INCOMODO EN SUSILLA)

LORD DARLINGTON... qué cínicos son ustedes todos!

CECILIO GRAHAM...(SENTADO EN EL RESPALDO DEL SOFA) ¿Qué es un cínico?

LORD DARLINGTON... Es un hombre que conoce el precio de todo, pero desconoce su valor.

CECILIO GRAHAM... Y un sentimental, mi querido Darlington, es un hombre que le da un valor absurdo a todas las cosas, y no conoce el precio de compra de una sola.

LORD DARLINGTON.. Tus aforismos siempre me divierten, Cecilio. Hablas como si fueras un hombre de experiencia.

CECILIO GRAHAM... Lo soy.)SE VA HASTA LA CHIMENEA)

LORD DARLINGTON... Eres muy joven.

CECILIO GRAHAM.... Ese es tu error. La experiencia es más bien cuestión de instinto de la vida. Yo tengo ese instinto. Tito, no. Tito llama experiencia a los errores que cometió. En eso estriba toda la diferencia. (LORD AUGUSTO MIRA EN TORNO SUYO, INDIGNADO)

DUMBY Experiencia es la palabra con la que todo el mundo designa a los errores que comete.

CECILIO GRAHAM.. (DE ESPALDAS A LA CHIMENEA) No debíamos cometer ninguno. (DESCUBRE EL ABANICO DE LADY WINDERMERE EN EL SOFA)

DUMBY..... La vida sin errores sería demasiado insípida.

CECILIO GRAHAM... ¿Y tú, Darlington, le eres enteramente fiel a esa mujer que amas, a esa mujer buena?

LORD DARLINGTON... Cecilio, cuando un hombre ama realmente a una mujer, todas las demás mujeres del mundo carecen de interés para él. El amor cambia a los hombres. Yo estoy cambiado.

CECILIO GRAHAM... Cielos, qué interesante! Tito, quiero decirte una cosa. (LORD AUGUSTO NO SE DA POR ALUDIDO)

DUMBY Es inútil dirigirle la palabra a Tito. Podrías dirigirla a la pared con el mismo efecto.

CECILIO GRAHAM... Pero a mí me gusta hablar a una pared; es lo único en el mundo que nunca te contradice. Augusto!

LORD AUGUSTO... Qué hay! Qué hay! (LEVANTASE Y VA HACIA CECILIO GRAHAM)

CECILIO GRAHAM.. Ven acá. Tú solo. (APARTE) Darlington nos predica la moral y nos habla de la pureza de su amor y qué sé yo de cuántas cosas más, y mientras tanto tiene escondida alguna mujer aquí en su casa.

LORD AUGUSTO... ¿Es posible? ¿De veras?

CECILIO GRAHAM... (EN VOZ BAJA) Mira, ahí está su abanico. (LE INDICA EL ABANICO)

LORD AUGUSTO.... (SOFOCANDOSE DE RISA) Por Dios! Por Dios!

LORD WINDERMERE.. (CERCA DE LA PUERTA) Bueno, ahora tengo que irme. Siento que usted se vaya al extranjero y tan pronto. A su regreso no deje de visitarnos. Lady Windermere y yo tendremos mucho gusto en verlo.

LORD DARLINGTON... (ACOMÑANANDO A LORD WINDERMERE) Me temo que estaré ausente muchos años. Buenas noches.

CECILIO GRAHAM... Arturo!

LORD WINDERMERE... ¿Qué?

CECILIO GRAHAM... Quiero decirte una cosa. Ven!

LORD WINDERMERE... (PONIENDOSE SU SOBRETUDO) No puedo, me voy.

CECILIO GRAHAM... Pero es una cosa importante. Te interesará enormemente.

LORD WINDERMERE.. (SONRIENDOSE) Es alguna de tus tonterías, Cecilio, No es, te digo que no.

LORD AUGUSTO... (PONIENDOSE AL LADO DE LORD WINDERMERE) No, amigo, no te vayas todavía. Tengo que hablarte de varios asuntos. Y Cecilio quiere enseñarte algo.

LORD WINDERMERE.. (YENDO HACIA EL) Bueno, ¿qué es?

CECILIO GRAHAM... Darlington tiene oculta a una mujer en sus piezas. Aquí está su abanico. ¿No es para morirse de risa?
(UN SILENCIO)

LORD WINDERMERE... Gran Dios! (TOMA EL ABANICO. DUMBY SE PONE DE PIE)

CECILIO GRAHAM... ¿Qué te pasa?

LORD WINDERMERE... Lord Darlington!

LORD DARLINGTON... (DANDOSE VUELTA) Voy!

LORD WINDERMERE.. ¿Qué hace el abanico de mi señora en su departamento? Déjame, Cecilio, no me toques!

LORD DARLINGTON... ¿El abanico de su señora?

LORD WINDERMERE... Sí, aquí esta.

LORD DARLINGTON... (YENDO HACIA EL) No sé.

LORD WINDERMERE... Tiene que saber! Exijo una explicación! (A CECILIO GRAHAM) Suéltame, estúpido!

LORD DARLINGTON... (APARTE) Entonces, ella vino, a pesar de todo!

LORD WINDERMERE... Hable, hombre. ¿Por qué está este abanico aquí? Contésteme! Por Dios! Voy a revisar sus habitaciones, y si encuentro a mi señora, juro que.... (SE ADELANTA)

LORD DARLINGTON... No, usted no va a revisar mis aposentos. No tiene derecho. Se lo prohibo!

LORD WINDERMERE... Dribón! No saldré de su departamento hasta que haya registrado el último rincón. ¿Qué se mueve detrás de esa cortina? (CORRE HACIA LA CORTINA A LA IZQUIERDA)

SRA. DE ERLYNNE.. (ENTRA POR EL FORO DERECHO) Lord Windermere!

LORD WINDERMERE"... Señora de Erylne! (TODOS SE DAN VUELTA, SORPRENDIDOS. LADY WINDERMERE APROVECHA PARA ESCURRIRSE DETRAS DE LA CORTINA Y SALIR SILENCIOSAMENTE DE LA PIEZA POR EL LADO IZQUIERDO)

SRA. DE ERLYNNE.. Temo que haya llevado por equivocación el abanico de su señora en lugar del mío cuando me fui de su casa anoche. Lo siento mucho.

(TOMA EL ABANICO DE MANOS DE LORD WINDERMERE. ESTE LA MIRA CON DESPRECIO. LORD DARLINGTON VACILA ENTRE SORPRENDIDO Y FURIOSO. LORD AUGUSTO SE DA VUELTA. LOS DEMAS SE MIRAN SONRIENDO.)

CUARTO ACTO

Saloncito en la residencia de Lord Windermere en Carlton House Terrace. Puerta en el centro y a la derecha. Escritorios con libros y revistas a la derecha. Sofá con mesita para té a la izquierda. Ventana que abre sobre la terraza. Mesa a la derecha.

LADY WINDERMERE... (ACOSTADA EN EL SOFA) ¿Como podría decirselo? No puedo decirlo. Sería como para morir. ¿Qué habrá sucedido después de escaparme de ese horrible cuarto? Tal vez ella le haya contado el verdadero motivo de su presentimiento en esa casa, y quien llevó allí ese fatal abanico mio. Oh!, si él lo supiera todo, cómo podría volver a mirarle la cara? No me perdonaría jamás. (TOCA EL TIMBRE) Creemos vivir seguros, fuera del alcance de tentaciones, pecados, locuras, y de repente... Oh, la vida es terrible! No la dominamos; ella nos domina a nosotros. (ENTRE ROSALIA POR LA DERECHA)

ROSALIA.... ¿Su Señoría ha llamado?

LADY WINDERMERE.. Sí. ¿Averiguaste a qué hora llegó Lord Windermere anoche?

ROSALIA..... Su Señoría llegó a eso de las cinco.

LADY WINDERMERE..¿A las cinco? Llamó a mi puerta, ¿no es así?

ROSALIA... Sí, Su Señoría, a las nueve y media. Yo le indormé que Su Señoría no estaba levantada aún.

LADY WINDERMERE.. ¿Dijo algo?

ROSALIA..... Algo del abanico de Su Señoría. No pude entender bien lo que era. ¿Perdió el abanico Su Señoría? Yo no puedo dar con él y Parker dice que no lo ha visto por ningún lado. Buscó en todas las piezas y también en la terraza.

LADY WINDERMERE... No importa. Dile a Parker que no se preocupe. Puedes retirarte. (ROSALIA HACE MUTIS)

LADY WINDERMERE... (SE LEVANTA) Con toda seguridad ella se lo habrá contado todo. Comprendo que una persona pueda sacrificarse a sí misma en un arrebato espontáneo, en un acto maravilloso, heroico, noble, para luego descubrir que el precio que paga es demasiado alto. ¿Cómo podría ella vacilar cuando se trata de elegir entre su ruina y la mía? Qué extraño! Yo la iba a insultar públicamente en mi propia casa... Ella acepta el oprobio público en casa ajena para salvarme a mí.... Qué amarga ironía de la vida! Qué amarga ironía, en nuestra apreciación de mujeres buenas y malas!... Qué lección para mí! Y qué lástima que en la vida solo recibamos nuestra lección cuando ya es tarde! Porque, aunque ella no se lo cuente, yo debo hacerlo. Oh, qué vergüenza, qué vergüenza! Contarla es volver a pasarla. Los actos son la primera tragedia de la vida; las palabras, la segunda. Quizás las palabras sean peores. Las palabras no saben de misericordia... (SE SOBRESALTA A LA ENTRADA DE LORD WINDERMERE)

LORD WINDERMERE... (LA BESAS) Margarita, Qué pálida estás!

LADY WINDERMERE.. Dormí muy mal.

LORD WINDERMERE.. (SE SIENTA CON ELLA EN EL SOFA) Cuánto lo siento! Yo volvi a casa muy tarde y no quise despertarte. Pero estás llorando, criatura.

LADY WINDERMERE.. Si, estoy llorando porque tengo que decirte algo.

LORD WINDERMERE.. Pobre nena, no estás nada bien. Te fatigaste demasiado. ¿Quieres que vayamos al campo? En Selby estarás lo más bien. La temporada aquí ya casi terminó. No vale la pena quedarnos. Mi tesoro querido! Nos vamos hoy mismo si quieres. (SE LEVANTA) Podemos salir en el tren de las tres y cuarenta. Voy a mandar un telegrama a Fannen. (VA A LA MESA Y ESCRIBE EL TELEGRAMA)

LADY WINDERMERE.... Oh, sí vamos hoy mismo! No, hoy no puedo, Arturo. Tengo que ver a una persona antes de que deje la ciudad, una persona que ha sido muy amable conmigo.

LORD WINDERMERE... (LEVANTÁNDOSE E INCLINÁNDOSE SOBRE EL SOFA) ¿Amable contigo?

LADY WINDERMERE... Mucho más que amable. (SE LEVANTA Y VA HACIA EL) Te lo voy a decir todo, Arturo; pero... ámame por favor, ámame como antes me amabas.

LORD WINDERMERE... ¿Cómo antes te amaba? ¿No estarás pensando todavía en esa miserable que estuvo anoche? (VUELVEN A SENTARSE EN EL SOFA. LORD WINDERMERE A LA DERECHA) ¿No pensarás todavía...? No, no es posible.

LADY WINDERMERE.. No, no lo pienso. Ahora sé que estaba equivocada y que he sido una tonta.

LORD WINDERMERE.. Fuiste muy buena al recibirla anoche. Pero no debes verla nunca más.

LADY WINDERMERE... ¿Por qué dices eso? (UN SILENCIO)

LORD WINDERMERE.. (TOMÁNDOLE LA MANO) Margarita, yo creía que la señora de Erlyne era una mujer que había recibido del mundo mayor castigo que el que sus pecados merecían. Creía que ella deseaba ser buena, que quería recobrar la posición que antes había ocupado en la sociedad y que había perdido a causa de una locura momentánea; que deseaba volver a llevar una vida decente. Creí lo que ella me decía, pero fué un error. Ella es mala, todo lo mala que una mujer puede ser.

LADY WINDERMERE... Arturo, no hables tan despectivamente de ninguna mujer. Yo ahora no creo ya que se debe dividir a la gente en buena y mala, como si fuesen dos razas diferentes. Las mujeres llamadas buenas pueden ocultar abismos terribles, pueden tener sus arrebatos de atrevimiento, de ofuscación, de celos y de pecados. Las mujeres que se dicen malas pueden tener accesos de pena, de arrepentimiento, de conmiseración, de sacrificio. Y yo no creo que la Señora de Erlyne sea mala; sé que no es mala.

LORD WINDERMERE.. Mi nena, es una mujer imposible. Sea pequeño o grande el daño que intente hacernos, tú no debes verla nunca más. No es admisible en ninguna parte.

LADY WINDERMERE.. Pero yo tengo que verla. Quiero que venga a verme.

LORD WINDERMERE.. Jamás!

LADY WINDERMERE.. Una vez vino como invitada tuya. Ahora la invito yo. Nada hay más equitativo.

LORD WINDERMERE.. Nunca debió haber venido.

LADY WINDERMERE.. (PONIÉNDOSE DE PIE) Ahora es tarde para decir eso, Arturo.)SE RETIRA)

LORD WINDERMERE... (LEVANTÁNDOSE TAMBIÉN) Margarita, si tú supieras a dónde fué la Señora de Erlyne anoche después de dejar nuestra casa, no querrías hallarte junto a ella. Fué bien vergonzoso todo el asunto.

LADY WINDERMERE.. Arturo, no resisto más; tengo que contártelo. Anoche.... (ENTRA PARKER CON UNA BANDEJA; ENCIMA EL ABANICO DE LADY WINDERMERE Y UNA ESQUELA)

PARKER.... La Señora de Erlyne devuelve el abanico de Su Señoría. Dice que lo llevó anoche por equivocación. La Señora de Erlyne escribió una nota.

LADY WINDERMERE... Dígale a la Señora de Erlynne que tenga la bondad de subir. (LEE LA ESQUELA) Dígale que tendré mucho gusto en verla. (PARKER HACE MUTIS) Quiere verme, Arturo.

LORD WINDERMERE.. (TOMA LA ESQUELA Y LA LEE) Margarita, no la recibas, te lo pido por favor. De cualquier manera, déjame que yo la vea primero. Es una mujer peligrosa. Es la mujer más peligrosa que conozco. No sabes lo que haces al recibirla.

LADY WINDERMERE.. Hago bien en recibirla.

LORD WINDERMERE.. Pobre chica! Quién sabe qué dolor te reserva esta visita! No la recibas. Es absolutamente necesario que yo la vea antes.

LADY WINDERMERE.. ¿Por qué necesario? (ENTRA PARKER)

PARKER.... La Señora de Erlynne. (ENTRA LA SEÑORA DE ERLYNNE. SALE PARKER)

SRA. DE ERLYNNE... ¿Cómo está, Lady Windermere? (A LORD WINDERMERE) ¿Cómo está? Vengo a decirle, Lady Windermere, que siento mucho lo de su abanico. No me explico como pude confundirlo con el mío. Fué una torpeza. Y como pasaba por aquí, aproveché la oportunidad para devolvérselo personalmente, pidiéndole disculpas por mi distracción, y al mismo tiempo para despedirme.

LADY WINDERMERE.. (ENCAMINANSE AL SOFA CON LA SRA. ERLYNNE Y SE SIENTAN JUNTAS) Entonces, ¿se va usted, señora de Erlynne?

SRA. DE ERLYNNE.. Sí, pienso volver a vivir en el continente. El clima inglés no me sienta bien. Mi... corazón está afectado y eso no me gusta. Prefiero vivir en el sur. Londres tiene demasiada neblina y demasiadas personas serias, Lord Windermere. No sé si la niebla produce la seriedad o si aquélla es consecuencia de esta; pero, como quiera que sea, me ataca los nervios y me voy esta tarde en el tren UClub."

LADY WINDERMERE.. ¿Esta tarde? Y yo que tenía tantos deseos de ir a verla, para conversar.

SRA. DE ERLYNNE.. Muy amable. Pero tengo que irme. Lo lamento.

LADY WINDERMERE.. ¿No la veré nunca más, señora de Erlynne?

SRA. DE ERLYNNE.. Temo que no. Los caminos de nuestras vidas se distancian demasiado. Pero voy a pedirle un pequeño favor. Quisiera tener un retrato suyo, Lady Windermere. ¿No quiere regalarme uno? No sabe cuánto se lo agradecería.

LADY WINDERMERE.. Con el mayor gusto. Hay uno en aquella mesa. Se lo voy a mostrar. (VASE HASTA LA MESA)

LORD WINDERMERE.. (YENDO HACIA LA SEÑORA DE ERLYNNE Y HABANDO EN VOZ BAJA) Es impertinente presentarse aquí después de lo de anoche!

SRA. DE ERLYNNE... (CON UNA SONRISA IRONICA) Estimado Windermere, no olvide usted sus buenos modales por el gusto de moralizar!

LADY WINDERMERE.. (DE VUELTA) Esta foto me favorece demasiado; yo no soy tan bonita. (MUESTRA LA FOTOGRAFIA)

SRA. DE ERLYNNE... Usted es mucho más bonita. ¿Pero no tendría alguna donde esté usted con su hijito?

LADY WINDERMERE.. Si, tengo, ¿usted prefiere alguna de éstas?

SRA. DE ERLYNNE... Oh, sí.

LADY WINDERMERE.. Voy a buscar una, si usted me dispensa un momentito. La tengo arriba.

SRA. DE ERLYNNE... Lamento mucho, Lady Windermere, darle tanto trabajo.

LADY WINDERMERE.. (DIRIGIENDOSE A LA PUERTA) Trabajo ninguno, señora de Erlynne

SRA. DE ERLYNNE... Muchas gracias. 9(SALE LADY WINDERMERE POR LA IZQUIERDA)

SRA. DE ERLYNNE... Parece que esta usted de bastante mal humor esta mañana, Windermere. ¿Qué motivos tiene? Margarita y yo nos entendemos a las mil maravillas.

LORD WINDERMERE... No puedo soportar verlas juntas. Además, usted no me dijo la verdad, señora de Erylne.

SRA. DE ERLYNNE.. A ella no le dije la verdad, querrá usted decir.

LORD WINDERMERE.. A veces me parece que hubiera sido mejor. Eso me habría ahorrado a mí toda la miseria, la ansiedad, los disgustos de los últimos seis meses. Pero antes de permitir que mi mujer supiera que la madre que ella lloraba como muerta, esta viva, que es una mujer divorciada, que se oculta bajo un nombre adoptado, una mala mujer, una pirata de la vida, a la que se le cayó la máscara anoche; antes que permitiera eso, he preferido entregarle los fondos que exigía para pagar una cuenta tras otra, para satisfacer una extravagancia tras otra; he preferido correr el riesgo de lo que ocurrió ayer; la primera disputa que he tenido con mi señora en mi vida. No sabe usted lo que eso significa para mí. ¿Cómo podría usted saberlo? Pero le aseguro que las únicas palabras amargas que jamás salieron de los inocentes labios de mi esposa, fueron pronunciadas por causa de usted, y por eso no quiero verla en compañía de ella. Porque su presencia mancha la inocencia de Margarita. (SE DIRIGE AL CENTRO, PERO MAS A LA IZQUIERDA) Y además, yo creía que a pesar de todas sus faltas, era usted franca y honesta. Pero he visto que no lo es.

SRA. DE ERLYNNE.. ¿Por qué me dice eso?

LORD WINDERMERE.. Me exigio usted una invitación para el baile de mi señora.

SRA. ERLYNNE... Sí, para el baile de mi hija.

LORD WINDERMERE. . Vino usted, y una hora después de dejar la casa la hallamos en el departamento de un hombre. Está usted deshonrada ante todo el mundo. (VA AL CENTRO)

SRA. ERLYNNE... Sí.

LORD WINDERMERE.. (VOLVIENDOSE HACIA ELLA) Por eso tengo el derecho de considerarla tal cual es: una mujer viciosa, que no vale nada. Tengo el derecho de prohibirle la entrada en esta casa, y de que trate de acercarse a mi señora.

SRA. DE ERLYNNE.. (FRIAMENTE) A mi hija, querrá usted decir.

LORD WINDERMERE.. No tiene usted el derecho de proclamarla su hija. La dejó, la abandonó cuando aun estaba en la cuna, y la abandonó por su amante, para que éste a su vez la abandonase a usted.

SRA. ERLYNNE..... (LEVANTANDOSE) Y eso, ¿lo considera usted como un haber para él o para mí?

LORD WINDERMERE... Para él, ahora que la conozco a usted.

SRA. ERLYNNE.. Tenga cuidado, más vale que tenga cuidado.

LORD WINDERMERE.. Oh! No voy a aquilatar tanto mis palabras tratándose de usted. Demasiado sé ahora lo que vale.

SRA. DE ERLYNNE... (MIRANDOLO FIJAMENTE) Eso es lo que yo dudo.

LORD WINDERMERE.. Demasiado lo sé. Veinte años ha podido vivir sin su hija, sin pensar en su hija. Pero un buen día se enteró, por los diarios, que se ha casado con un hombre de fortuna. Vió en seguida la oportunidad fabulosa que eso le brindaba. Sabía perfectamente que para evitar a mi señora la ignominia de tener que reconocer por madre a una mujer como usted, yo pasaría por todo. Y empezó su extorsión.

SRA. ERLYNNE... (ENCONGIENDOSE DEHOMBROS) No pronuncie palabras feas, Windermere. Eso es ser vulgar. Yo vi mi oportunidad, es cierto, y la aproveché.

LORD WINDERMERE.. Si, la aproveché, pero lo echó todo a perder anoche, cuando fué desenmascarada.

SRA. ERLYNNE... (CON UNA EXTRAÑA SONRISA) Tiene perfectamente razón: anoche lo eché todo a perder.

LORD WINDERMERE... Y en cuanto a su error de llevar el abanico de mi señora y de dejarlo olvidado en una de las habitaciones de Lord Darlington, eso es imperdonable. Ahora la sola vista del abanico me irrita. Nunca más le permitiré a mi señora usarlo. Está menchado para mí. Debía haberlo guardado en vez de devolverlo.

SRA. ERLYNNE.. Pues... me parece que lo voy a guardar. (TOMA EL ABANICO) Es muy hermoso. Se lo pediré a Margarita.

LORD WINDERMERE... Y yo espero que se lo dará

SRA. DEK ERLYNNE.. Estoy convencida de que no se negará

LORD WINDERMERE... Y yo quisiera que al mismo tiempo le regalara una miniatura que besa todas las noches antes de rezar. Es la miniaturada de una joven de mirada inocente con una hermosa cabellera oscura.

SRA. ERLYNNE... Ah, sí, recuerdo! Cuánto tiempo hace! (SE ENCAMINA AL SOFA Y SE SIENTA) Fué tomada antes de casarme. Cabello oscuro y la expresión inocente que estaban entonces de moda, Windermere. (UN SILENCIO)

LORD WINDERMERE.. ¿Qué fin persigue usted al venir acá esta mañana? ¿Qué objeto tiene su visita? (CRUZA POR LA IZQUIERDA DEL CENTRO Y SE SIENTA)

SRA. ERLYNNE.. (CON UN DEJO DE IRONIA EN LA VOZ) Para despedirme de mi querida hija, nada más. (LORD WINDERMERE SE MUERTE EL LABIO INFERIOR? FURIOSO. LA SRA. DE ERLYNNE LO CONTEMPLA Y TANTO SU VOZ COMO SUS GESTOS SE TORNAN SERIOS. AL REINICIAR EL DIA LOGO SU VOZ TIENE UNA NOTA DE HONDA TRAGEDIA. POR UN MOMENTO DEJA TRASLUCIR SUS VERDADEROS SENTIMIENTOS)

No se imagine usted que voy a representar una escena patética con ella, que voy a llorar sobre su hombro, que le revelaré mi identidad, ni nada por el estilo. No tengo la ambición de representar el papel de madre. Solo una vez en mi vida he conocido los instintos maternales. Eso fué anoche. Fueron momentos terribles, me hicieron sufrir, me hicieron sufrir demasiado. Por veinte años, usted lo dijo, he vivido sin hija y quiero seguir viviendo sin ella. (OCULTANDO SUS EMOCIONES BAJO UNA RISA TRIVIAL) Además, mi estimado Windermere, ¿cómo quiere que pase como la madre de una hija casada? Margarita tiene veintiún años y yo nunca he admitido tener más de veintinueve o treinta a lo sumo. Veintinueve cuando tengo la cara sonrosada y treinta cuando estoy pálida. De modo que ya ve que me traería ciertas dificultades. No, por lo que a mí toca, prefiero que su señora siga venerando la memoria inmaculada de su finada madre. Con qué derecho podría yo destrozar sus ilusiones? Ya me da bastante trabajo conservar las mías. Anoche perdí una. Yo me jactaba de no tener corazón, pero tuve que convencerme de que aun lo tenía. Y no me conviene, Windermere, tener corazón. No condice con el modo de vestir actual. Hace aparentar viejas a las mujeres. (TOMA DE LA MESA UN ESPEJO DE MANO Y CONTEMPLA SU IMAGEN) Y, además echa a perder la carrera de una en los momentos críticos.

LORD WINDERMERE... Sus palabras frivolas me llenan de horror, absolutamente de horror.

SRA. ERLYNNE... Supongo, Windermere, que usted vería con agrado que me retirase a un convento o que sentase plaza de enfermera en algún hospital, o que hiciese alguna cosa por el estibo, como se acostumbra en las novelas baratas. Pero ese deseo suyo es irrealizable, Arturo; en la vida real no se hacen esas cosas, por lo menos mientras una mujer conserva su belleza. No, lo que hoy nos consuela, no es el arrepentimiento, son los placeres. El arrepentimiento se considera fuera de lugar. Además, si una mujer está arrepentida de verdad, tiene que recurrir a los servicios de una pésima modista, de otro modo nadie la creería. Y nada en el mundo me inducirá a hacer tal cosa. No voy a eclipsarme, voy a salir de la vida de ustedes dos, puesto que mi entrada en la misma ha sido un error. De eso me di cuenta anoche.

LORD WINDERMERE..Un error fatal.

SRA. ERLYNNE.. (SONRIENDO) Casi fatal.

LORD WINDERMERE... Yo lamento ahora no haber contado todo a mi señora desde el primer momento.

SRA. ERLYNNE.. Yo lamento mis actos malos y usted sus actos buenos; he ahí la diferencia entre nosotros.

LORD WINDERMERE.. No me fío de usted. Voy a contárselo todo a mi esposa. Es mejor que ella lo sepa, y que lo sepa por mí. Le causará una pena infinita, se sentirá humillada a más no poder, pero es justo que lo sepa.

SRA. ERLYNNE... ¿Y piensa usted contárselo?

LORD WINDERMERE.. No solo pienso hacerlo, sino que lo haré.

SRA. ERLYNNE..(YENDO HACIA EL) Si usted hace eso, yo me portaré de una manera tan infame, haré que se aborrezca mi nombre de una forma tal, que con ello envenenaré por completo la vida de Margarita. Yo seré la causa de su aniquilamiento, de su muerte social. Si usted se atreve a contárselo, no habrá degradación demasiado baja para mí, ni fango donde no me revuelque, ni vergüenza en la que no me hunda. Usted no se lo contará, se lo prohibo.

LORD WINDERMERE.. ¿Por qué?

SRA. ERLYNNE.. (DESPUES DE UN PEQUEÑO INTERVALO) Si yo le dijera que es porque la quiero, porque tal vez la amo, se burlaría usted de mí, ¿no es verdad?

LORD WINDERMERE.. Por lo menos no me convencería. El amor de una madre significa devoción, altruismo, sacrificio. ¿Qué sabe usted de esas cosas?

SRA. ERLYNNE.. Tiene usted razón. ¿Qué puedo saber yo de esas cosas? No hablemos más del asunto; pero en cuanto a decirle a mi hija quién soy yo, eso sí que no se lo permito. Es mi secreto, no el de usted. Si yo me decido a contárselo, y casi creo que lo haré, se lo diré antes de dejar esta casa, y si no lo hago ahora no lo haré nunca.

LORD WINDERMERE..(ENOJADO) Entonces permítame pedirle que deje nuestra casa en el acto. Yo presentaré sus disculpas a Margarita.

(ENTRA LADY WINDERMERE POR LA IZQUIERDA. VA HACIA LA SRA. ERLYNNE CON LA FOTO EN LA MANO. LORD WINDERMERE SE COLOCA DETRAS DEL SOFA Y OBSERVA A LA SRA. ERLYNNE CON GRAN ANSIEDAD, MIENTRAS LA ACCION PROGRESA)

LADY WINDERMERE.. Lamento mucho, Señora de Erylne, haberla hecho esperar tanto. No podía encontrar el retrato por ninguna parte. Al fin lo hallé en el cuarto de vestir de mi marido, me lo había robado!

SRA. DE ERLYNNE..(TOMA LA FOTOGRAFIA Y LA CONTEMPLA) No me sorprende; es tan rica! (ACOMPANA AL FOSA A LADY WINDERMERE Y SE SIENTA CON ELLA VUELVE A MIRAR EL RETRATO) ¿De modo que este es su hijito? ¿Cómo se llama?

LADY WINDERMERE... Gerardo, como mi querido padre.

SRA. ERLYNNE.. (DEJANDO LA FOTOGRAFIA) ¿De veras?

LADY WINDERMERE... Si. En cambio, si hubiese sido una mujercita, le habría puesto el nombre de mi madre. Mi madre se llamaba como yo: Margarita.

SRA. ERLYNNE... Yo también me llamo Margarita.

LADY WINDERMERE.. ¿Ede veras?

SRA. ERLYNNE.. Si. (BREVE SILENCIO) Me dice su esposo que usted se consagra a la memoria de su madre, Lady Windermere,

LADY WINDERMERE... Todos tenemos nuestros ideales en la vida. A lo menos, debíamos de tenerlos. Mi madre representa mi ideal.

SRA. ERLYNNE... Los ideales son peligrosos. Las realidades son mejores, Lastima, pero son mejores.

LADY WINDERMERE.. (MENEANDO LA CABEZA) Perder mis ideales, para mí equivaldría a perderlo todo.

SRA. ERLYNNE.. ¿Todo?

LADY WINDERMERE.. Si. (UNA PAUSA)

SRA. ERLYNNE.. ¿Su padre de usted le hablaba a menudo de su madre?

LADY WINDERMERE.. No. Le apenaba demasiado. Me contó cómo mi madre había fallecido pocos meses después de mi nacimiento. Sus ojos se llenaron de lágrimas al hablarme de ella. Luego me pidió que no preguntara nunca más por ella, pues solo el oír pronunciar su nombre le hacía sufrir. Mi padre..... mi padre murió literalmente con el corazón roto. Su vida fue un continuo padecer.

SRA. ERLYNNE.. (PONIENDOSE DE PIE) Ahora tendré que irme, Lady Windermere

LADY WINDERMERE.. (PONIENDOSE DE PIE TAMBIEN) No, no se vaya todavía

SRA. ERLYNNE... Si, si, será mejor. Mi carruaje debe haber vuelto ya. Lo mandé a casa de Lady Jedburgh con una esquila.

LADY WINDERMERE.. Arturo, ¿tendrías inconveniente en fijarte si el carruaje de la señora de Erlynne ha vuelto?

SRA. ERLYNNE... No se moleste, Lord Windermere.

LADY WINDERMERE.. Si, Arturo, haz el favor. (LORD WINDERMERE VACILA UN MOMENTO Y MIRA A LA SRA. DE ERLYNNE? LA QUE QUEDA IMPASIBLE. LUEGO DEJA EL SALON) A LA SRA. ERLYNNE) Oh!, ¿qué le puedo decir? Me salvó usted anoche! (SE LE ACERCA)

SRA. ERLYNNE... Chitón!, no lo mencione.

LADY WINDERMERE.. Tengo que mencionarlo. Y no vaya a creer que pienso aceptar su sacrificio. No lo puedo aceptar. Es demasiado grande. Voy a decirle todo a mi marido. Es mi deber.

SRA. ERLYNNE... No, no es su deber, o por lo menos tiene usted, además de ése, otros deberes que no puede eludir. ¿Cree usted que me debe algo?

LADY WINDERMERE.. Se lo debo todo!

SRA. ERLYNNE... Entonces, págume su deuda con el silencio. Es la única forma en que puede ser pagada. No eche a perder la única acción buena que he hecho en mi vida contándosela a su marido. Prométame que lo que pasó anoche quedará secreto entre nosotras. No debe usted llevar la desgracia a la vida de su marido. ¿Por qué echar a perder su amor? No

SRA. ERLYNNE(Cont) No debe hacerlo. Es tan fácil matar el amor! Ay, cuán fácil! Tiene que empeñar su palabra, Lady Windermere. de que no se lo dirá nunca. Insisto en que me dé su palabra.

LADY WINDERMERE.. (CON LA CABEZA GACHA) Es su voluntad, no la mia.

SRA. ERLYNNE... Si, es mi voluntad. Y no olvide nunca a su hijito; me gustaría poder pensar en usted como madre. Y también me gustaría que pensara usted en sí misma como madre.

LADY WINDERMERE.. (ALZANDO LA VISTA) De hoy en adelante lo haré. Sólo una vez en mi vida me olvidé de mi madre; eso fué anoche. Oh, si me hubiese acordado de ella no habaría sido tan tonta y perversa!

SRA. ERLYNNE... (CON UN LEVE ESTREMECIMIENTO) Calle; lo de anoche pasó.
(ENTRA LORD WINDERMERE)

LORD WINDERMERE... Su carruaje no llegó todavía, señora de Erlynne.

SRA. ERLYNNE... No importa. Tomaré un coche de plaza. No hay cosa más virtuosa que un lindo coche de plaza. Y ahora nuevamente, mi querida Lady Windermere, adios (VA HACIA EL CENTRO)
Ah! casi me olvidaba. Me va a creer un poco indiscreta, pero me he enamorado de este abanico, que anoche cometí la imprudencia de llevarme al salir del baile. ¿Sería mucho pedir si le suplicara que me lo regale? Lord Windermere cree que no tendrá usted inconveniente. Sé que es un regalo de el.

LADY WINDERMERE.. Desde luego, llévelo si le agrada. Pero lleva mi nombre grabado. Dice: Margarita.

SRA. ERLYNNE... Peto si tenemos el mismo nombre de pila!

LADY WINDERMERE.. Es cierto. Lo había olvidado. Pues bien, lléveselo. Qué casualidad que nuestros nombres sean iguales!

SRA. ERLYNNE... Una gran casualidad. Muchas gracias. Siempre me recordará a usted. (SE DAN LA MANO. ENTRA PARKER)

PARKER..... (ANUNCIA) Lord Augusto Lorton. Llegó el carruaje de la Señora de Erlynne.. (ENTRA LORD AUGUSTO)

LORD AUGUSTO... Buenos días, chico. Buenos días, Lady Windermere. (VE A LA DE ERLYNNE) Señora de Erlynne!

SRA. ERLYNNE... ¿C'omo está, Lord Augusto? ¿Amaneció bien?

LORD AUGUSTO.. (FRIAMENTE) Muy bien, señora de Erlynne. Gracias.

SRA. ERLYNNE... Tiene mal semblante hoy, Lord Augusto. Se acuesta usted tarde, eso es lo que le hace mal. Debía cuidarse. Adiós, Lord Windermere. (VA HASTA LA PUERTA INCLINANDOSE ANTE LORD AUGUSTO PERO DE REPENTE ASOMA UNA SONRISA A SUS LABIOS Y MIRANDOLO LE DICE) Lord Augusto, ¿no quiere acompañarme abajo? Puede llevar el abanico.

LORD WINDERMERE.... Permítame!

SRA. ERLYNNE... No, quiero que me acompañe Lord Augusto. Tengo que darle un recado para la buena Duquesa. ¿No quiere llevar el abanico, Lord Augusto?

LORD AUGUSTO... Si realmente, lo desea, señora de Erlynne....

SRA. ERLYNNE... (RIENDOSE) Claro que lo deseo. Lo lleva con tanta gracia, mi estimado Lord Augusto. ¡ ANTTTS DE PASAR EL UMBRAL, SE DE VUELTA Y LANZA UNA MIRADA A LADY WINDERMERE, ENCONTRANDOSE SUS OJOS. LUEGO SALE POR EL FORO? SEGUIDA POR LORD AUGUSTO)

LADY WINDERMERE... Arturo, no hables nunca mal de la Señora de Erlynne, ¿quieres?

LORD WINDERMERE... Es mejor de lo que yo creía.

LADY WINDERMERE.. Es mejor que yo

LORD WINDERMERE.. (SONRIENDO Y ACARICIANDOLE EL CABELLO) Hija mía, tú y ella pertenecéis a dos mundos distintos. En tu mundo, no entró nunca el mal.

LADY WINDERMERE.. No digas tal cosa, Arturo. No hay más que un solo mundo para todos nosotros; el bien y el mal, el pecado y la inocencia, se pasean por él tomados de la mano. Cerrar los ojos a una mitad de la vida para vivir más tranquila en la otra, equivale a cegarse uno mismo, creyendo que así caminará con mas seguridad por encima de un terreno lleno de obstáculos y de precipicios.

LORD WINDERMERE.. (ACOMPAÑANDOLA AL SOFA) Mi tesoro, ¿por qué dices eso?

LADY WINDERMERE.. (SENTADA EN EL SOFA) porque yo, que habia cerrado mis ojos a la vida, llegué hasta el precipicio. Y una persona que nos había separado.....

LORD WINDERMERE.. Nosotros nunca estuvimos separados.

LADY WINDERMERE.. Nunca mas debemos estarlo. Oh, Arturo! no me ames tú menos, y yo confiare mas en ti. Te tendré una fe absoluta. Vámonos a Selby. En el rosal de Selby las rosas son blancas y coloradas. (ENTRA LORD AUGUSTO)

LORD AUGUSTO... Arturo, lo explicó todo! (A LADY WINDERMERE ESTAS PALABRAS LA LLENAN DE UN MIEDO PANICO. LORD WINDERMERE TAMBIEN SE SOBRESALTA. LORD AUGUSTO TOMA A LORD WINDERMERE POR UN BRAZO Y LO LLEVA HASTA LA BOCA DEL ESCENARIO. LE HABLA ATROPELLADAMENTE Y EN VOZ BAJA. LADY WINDERMERE ESTA DE PIE, TRATANDO DE ESCUCHAR Y OBSERVANDOLOS CON TERROR)

LORD AUGUSTO... Mi querido compañero! Explicó todo el lío! Todos la juzgamos mal, increíblemente mal. Únicamente por mi causa fué al departamento de Lord Darlington. Primero fué al Club, lo que queria era terminar con mis inquietudes, calmas mis ansias, y al saber que me había ido, me siguió. Claro, se asustó cuando llegamos todos en tropel y se retiró a otra sala; te aseguro que todo eso es para mí altamente satisfactorio y gratisimo. Todos nos hemos portado como unos brutos. Ella es la mujer que me conviene; me viene como anillo al dedo. Y la única condición que impone es que vivamos fuera de Inglaterra. Y es lo mejor que podríamos hacer. Al diablo los clubs, al diablo nuestro clima, al diablo los cocineros, al diablo todo! Estoy harto de todo!

LADY WINDERMERE.. (ASUSTADA) ¿La señora de Erlynne ha...?

LORD AUGUSTO... (AVANZANDO HACIA ELLA Y HACIENDOLE UNA GRAN REVERENCIA) Si, Lady Windermere; la señora de Erlynne me ha hecho el honor de aceptar mi mano.

LORD WINDERMERE.. Bueno, de lo que no hay duda es de que te casas con una mujer inteligentísima.

LADY WINDERMERE.. (APODERANDOSE DE LA MANO DE SU MARIDO) No, de lo que no hay duda es de que usted se casa con una mujer buenísima.